

# EL QUE ESTÁ EN VOSOTROS

 Gracias, Hermano Neville. El Señor le bendiga.

Permanezcamos de pie, sólo un momento, mientras oramos. Inclínemos nuestros rostros ahora, y todos aquellos que quisieran ser recordados en esta oración, levanten sus manos y digan: “Dios, soy yo”.

<sup>2</sup> Santísimo y benévolo Dios, traemos a este pueblo ante Ti con las peticiones que ellos tienen. Ellos pidieron ser recordados. Y, Señor, también mi mano está levantada. Ruego que seas misericordioso con nosotros. Tú conoces nuestras necesidades, y oraríamos como Tú nos enseñaste a orar: “Venga Tu Reino. Sea hecha Tu voluntad, como en el Cielo, así también en la tierra”. Padre, rogamos esta noche por misericordia, y por libertad del Espíritu, que podamos ser capaces de traer a la gente la Verdad del Evangelio, y lo que creemos que es el Mensaje de esta hora para Tu Iglesia. Señor, esperando que seamos una porción de esa Iglesia que será llamada fuera en los últimos días. Padre, si no somos esa porción, entonces revélanos qué debemos hacer para ser esa porción, y danos gracia, poder, en esta hora de pruebas que está sobre la tierra para probar a todos aquellos que habitan aquí. Danos de Tu Espíritu Santo, para que nos dirija y nos guíe, que por fin podamos, al final, venir a Ti en paz, para esa Vida Eterna que todos los creyentes han esperado desde el principio del tiempo. Ayúdanos, Señor. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden sentarse.

<sup>3</sup> Estoy realmente agradecido por el privilegio de estar aquí en esta noche—esta noche, y por la gracia de Dios que nos ha sido dada a través de Jesús.

<sup>4</sup> Y luego, acerca del—del Mensaje de esta mañana, ahora, quiero que cada uno entienda completamente. Ahora, estoy confiando en Dios que no es ese tiempo. ¿Ven? Pero el Mensaje es verdadero. El Mensaje es verdadero. Será, eso será en algún tiempo, si este no es ese tiempo. Y se parece tanto al tiempo, al grado que me sentí como Pablo de antaño, quien dijo: “Porque no he rehuido de anunciaros todo el consejo”, ¿ven?, todo lo que será hecho.

<sup>5</sup> Hubo una cosa que hice esta mañana, que me apena el haberlo dicho. Yo—yo mencioné el nombre de un hermano que yo creo que está mal. No debería haber hecho eso. Nunca menciono el nombre de una persona; y, si sucediera que la cinta llegara a sus manos. Y yo quiero verlo y hablar con él, porque pienso que el hermano es un gran hombre, es un buen hombre, que ha predicado aquí mismo desde el púlpito, el Hermano David duPlessis. Y no era mi intención mencionar su nombre. Yo estaba preocupado acerca del Mensaje y etc., acerca de ¿qué

si es este tiempo?, y mencioné el nombre del hermano. Yo no hago eso. Siento haberlo hecho. Yo amo al Hermano David duPlessis. El es nuestro hermano, y yo—yo pienso que un hombre inteligente como ese debería estar más instruido en la Escritura.

Les diré lo que es. Es, la plática que tuvimos David y yo. . .

<sup>6</sup> En una ocasión él habló por mí en las reuniones. El predicó desde este púlpito, o en la iglesia antigua, aquí mismo desde el púlpito. Y su hermano, Justus, era mi intérprete en Sudáfrica, adonde voy a regresar. Y ellos son de una familia muy fina, un hogar Pentecostal, una persona muy fina. Creo que David fue una vez el presidente de las Asambleas Pentecostales Mundiales, y en la Conferencia Mundial Pentecostal. El fue uno de los presidentes. Y más tarde vino a los Estados Unidos y se estableció allá, en Texas con el Hermano Gordon Lindsay, y luego comenzó a predicar alrededor en diferentes lugares.

<sup>7</sup> Pero lo que fue, donde yo pienso que nuestro precioso hermano cometió el error; a lo cual yo estoy sujeto o cualquier otro; él comenzó a lidiar con la gente de importancia. Él se mantuvo hablando acerca de la Universidad de Princeton y los lugares que lo estaban invitando, pensando que él estaba haciendo lo correcto, pero estaba alimentando a la máquina con paja; correcto. ¿Ven?, ¡y qué regocijo!

Y no solamente eso, sino que los Hombres de Negocio del Evangelio Completo, los cuales patrocinan mis reuniones alrededor del mundo. ¿Ven? Yo—yo amo a esos hombres, ¿ven?, pero ciertamente no estoy de acuerdo con ellos sobre los principios que ellos—ellos están—están. . .Ellos—ellos se han alejado de los principios con que comenzaron, y ahora han llegado a ser como cualquier otra organización o cualquier cosa. ¿Ven? Y lo que es eso, ellos no están tratando de permanecer como pentecostales, sino que están tratando de mezclar a los pentecostales con los demás.

<sup>8</sup> Y a mí me parece que el Hermano duPlessis, un hombre maravilloso y fino como ese, conocería lo suficiente acerca de las Escrituras que cuando él viera a la virgen durmiente tratando de comprar aceite, el tiempo ya habrá pasado. ¿Ven? Recuerden, cuando ella vino a comprar Aceite, ya no había Aceite en la Escritura. Y ella dijo: “Dadnos de vuestro Aceite”, a la Iglesia, [El Hermano Branham toca en el púlpito cuatro veces.—Editor], pero ella no lo recibió. Ella pudiera brincar para arriba y para abajo, hablar en lenguas, y cuanto más, pero de acuerdo a la propia Palabra de Dios, ella no lo recibió. ¿Ven? Y ella estaba en las tinieblas de afuera, y allí fue el lloro y el crujir de dientes, cuando la Novia elegida ya había entrado. La virgen prudente tenía Aceite en su lámpara.

<sup>9</sup> Ahora, yo—yo conozco a otro hombre, algo que sucedió el otro día. Lo que es, es que esta gente tan amable ¿ven?, obtiene un poco de, Uds. saben lo que quiero decir, un poco de influencia entre la gente. Y lo primero que sucede es que sienten que es Dios haciendo eso. Y muchas veces, es el Diablo haciendo eso. ¿Ven?

<sup>10</sup> Jesús tuvo una oportunidad de venir ante Herodes; El tuvo la oportunidad de aparecer ante muchos, y ellos querían usarlo como algo para entretenerlos. ¿Ven?

Eso es lo que están tratando de hacer con los Pentecostales. Los Pentecostales salieron de esas cosas para ser diferentes. Y ellos se vuelven otra vez “como un puerco al lodazal, y un perro a su vómito”, y ahora están en el Concilio Ecuménico. ¿Ven? Es una lástima. Es una vergüenza.

<sup>11</sup> Que Dios me mantenga pequeño y humilde, para que así El pueda revelar Su Verdad. ¿Ven? Nunca quiero hacer eso; ni luces brillantes, ni resplandor, ni destello del mundo. Déjenme tomar el camino con los pocos despreciados que son del Señor. Déjenme permanecer con la Palabra.

<sup>12</sup> Ahora, hablando del Concilio Ecuménico consolidándose con el Vaticano. ¿Creen Uds. que podrán consolidarse en cuanto a la Palabra? Pudieran hacerlo en cuanto a organización, pero no con respecto a la Palabra. Eso es cierto. Así que no hay nada en qué comprometerse. ¿Ven? Una organización, es todo lo mismo, todo igual; están perfectamente en línea, la madre y la hija. Pero cuando se trata de esta Palabra, estoy tan en contra de los Metodistas, y Bautistas, y Presbiterianos, como lo estoy en contra del Catolicismo, porque de acuerdo a esta Palabra, son madre e hijas. Es esta Palabra por la cual yo me mantengo firme, ¿ven?, *Esta*, por cada Palabra de Ella.

<sup>13</sup> Ahora, este precioso hermano, él y su esposa son muy amigos míos. Muchos de Uds. vieron la revista, cómo fue que este precioso hermano enviado de Dios, pudiera aun dejar que su esposa... Alguien le dijo que se miraba como Jacqueline Kennedy, y ella se arregló el cabello con uno de esos grandes cortes y cosas. ¿Qué es? Ella se asocia con esa clase de gente todo el tiempo, y finalmente... .

Un buen hombre, al tomar una mujer mala, o, ella se convertirá en una buena mujer... o, quiero decir, un buen hombre tomando una mala mujer, o, ella se convertirá en una buena mujer, o él llegará a ser un hombre malo. Dígame con quien anda, y le diré quién es Ud. ¿Ven? Pájaros del mismo plumaje se juntan. ¡Aléjense de las cosas brillantes!

<sup>14</sup> Entré a una mina el otro día allá en la cima de las montañas en Arizona, en la—la línea con México. El Hermano Sothmann,

sentado aquí, y yo, estábamos allá. Y entré allí y escarbé un montón de. . .se mira exactamente como oro. Pero la única manera de saber que no es oro, es porque brilla más que el oro. Eso brilla. Y el oro no brilla, sino que resplandece. ¿Ven? Y lo que le llaman es “oro falso”. Ni siquiera vale tanto como la piedra donde se encuentra. Es llamada pirita de hierro. Pienso, que en los—los. . . Los científicos dicen que las aguas y los ácidos que gotean, y cosas, nunca llegaron allí lo suficiente para endurecerlo y traerlo a un punto para convertirlo en oro. Así que—que brilla mejor, pero no contiene la química.

Y así es mucho Cristianismo manufacturado, ¿ven?, brilla, como Hollywood. Pero la Iglesia resplandece con el Evangelio. ¿Ven?

<sup>15</sup> Ahora, Billy me acaba de mostrar cómo una hermana de aquí fue lo suficiente amable para obtener esta revista *Life*, y mandó a ampliar esta fotografía de los siete Angeles, y la mandó hacer y me la envió. Esa es la fotografía. Y si Uds. notan aquí, mientras se iban, ascendiendo otra vez de regreso, cuando los Angeles habían traído su Mensaje, estaban en la forma de una pirámide; exactamente como les había dicho que sería, tres meses antes de que sucediera. ¿Es correcto? [La congregación dice: “Amén”.—Editor]

Y el Angel notable, con Sus alas atrás a su lado, estando atrás, ¿Lo recuerdan Uds.? Dije: “El tenía Su cabeza. . . viniendo a tal velocidad”. ¿No ven Uds. las alas *allí*? Y allí está el Angel *allí*, exactamente de la manera que fue dicho.

<sup>16</sup> Ahora, sólo Dios puede hacer eso. También tienen una fotografía aquí, de una mujer que dijo. . . Muchas veces, la gente dice, . . .

<sup>17</sup> Dice en el—en el discernimiento: “Esta persona tiene una sombra de muerte, una sombra oscura”.

<sup>18</sup> Ellos dicen: “Bueno, él sólo dice eso”. ¿Ven?, esa es la gente que no puede llegar hasta el final, no puede ver eso. Ellos pueden gritar con Ud.; pueden—pueden platicar con Ud.; pero cuando es cuestión de realmente creerlo todo, alma y cuerpo, no pueden hacerlo.

Así que, ¿ven Uds.?, si Dios está en el asunto y diciendo la Verdad, este es el último tiempo de la historia. Esto es lo último de la historia del mundo. Está terminándose. Algún día, ya no habrá más tiempo. Dios está confirmando todo espiritualmente y científicamente.

<sup>19</sup> Cuando yo era un muchacho, dije: “Una Columna de Luz, parece una estrella”.

<sup>20</sup> ¿Cuántos recuerdan que en los viejos tiempos solían llamarlo “Estrella”? Cuando apareció aquí en el río, cuando El dijo: “Así como Juan el Bautista fue enviado, . . .”

<sup>21</sup> Ahora, finalmente, Eso descendió y la fotografía fue tomada de Ello. Solíamos tener una aquí en algún lugar. Sí, ellos dicen que está ahí en la esquina; no la puedo ver. Prueba científicamente que es la Verdad.

<sup>22</sup> Y Ahora, y diciendo que la gente tenía una sombra sobre ella. Ahora, aquí estaba una mujer, una fotografía. Ahí está, normal, como cualquier otra fotografía; como la que tomó ésta, una máquina. Yo dije. . . Una persona estaba preguntándose acerca de eso. Y yo le dije a la mujer: “Ud. tiene una sombra de muerte, con cáncer. Hay una sombra oscura”. Ella se volteó y tomó la fotografía. La mujer ha estado aquí para testificarlo, y pudiera aún estar aquí esta noche, hasta donde sé. ¿Ven?

Ahora, *allí* está la mujer como con un velo negro encima. Muy bien, ahora, ahí está la prueba científica de que eso es la verdad. E inmediatamente después de que la mujer fue pronunciada “sana”, ellos tomaron la fotografía y eso ya no estaba ahí. ¿Entonces qué hizo contacto con el lente? Y ¿qué salió que no. . . que no estaba en el lente cuando fue dicho que estaba sana? ¿Ven?

Ahora, estando parado aquí, les dije que los Angeles venían.

<sup>23</sup> El Hermano Fred siendo uno. . . Yo vi al Hermano Fred hace rato. Pensé que estaba por aquí, pero de alguna manera no lo veo. Oh, acá, correcto. El estaba parado como a una milla, o milla y media, o dos millas de donde yo estaba; oyó la explosión y sintió las rocas, y todo lo demás, cuando sucedió. ¿Es correcto, Hermano Fred?

Y allí estaban los Angeles que me enviaron de regreso con esos Mensajes. Y aun aquí están en la forma de pirámide como les mostré que sería, les dije cómo estarían parados antes de que yo me fuera.

Fotógrafos tras fotógrafos, alrededor del país, lo fotografiaron, aun hasta en México, siendo de treinta millas de alto [Cuarenta y ocho kilómetros.—Traductor], por veintisiete de ancho [Cuarenta y tres kilómetros.—Traductor]. Y tan alto que ni aun la humedad o nada puede. . . La humedad no pasa de ocho o nueve millas de alto [Trece a catorce kilómetros y medio.—Traductor], estaban en un lugar en donde no hay nada con que producir humedad. ¿Ven? Y creo que esto, o tenía veintisiete millas de alto y treinta de ancho, o tenía veinte—treinta millas de alto y veintisiete de ancho, lo uno o lo otro. La revista *Life* publicó eso, o *Look*. ¿Cuál era *Look* o *Life*? *Life*, la revista *Life*. Creo que fue en el número del 17 de mayo. Eso es.

<sup>24</sup> Ahora ahí está, probado científicamente que es la Verdad, por lo tanto no nos—nos preocupamos si es la Verdad; tanto científicamente como espiritualmente, lo que se dijo se cumplió. Así que el Mensaje de los Siete Sellos, en su conclusión, ese es el Mensaje de toda la Biblia. Los Siete Sellos cierran el Nuevo Testamento y lo sellan. Eso es verdad. Ahora, sabemos que eso es por palabra profética, por ciencia, y por la Palabra. Tres han dado testimonio de que eso es la Verdad.

<sup>25</sup> Por lo tanto, sabemos que estamos en el tiempo del fin. Aquí estamos. Yo no sé cuánto falte, yo—yo. . . El nunca nos dejará saber eso, porque Su Venida será como un ladrón en la noche. Pero amigo, hermano, y hermana, sólo estemos listos, sin importar lo demás. Seamos honestos. ¿Ven? Porque el mundo seguirá como si nada. Ellos ni siquiera sabrán que ha sucedido. Cuando las puertas de la misericordia se hayan cerrado, los predicadores estarán predicando la salvación, es—estarán causando que la gente se arrepienta, prosiguiendo igual que siempre. Así fue en otras edades, y también en. . . Lo harán en esta edad.

Y el Rapto será tan repentino y tan rápido, que el mundo ni siquiera los echará de menos, aquellos que se habrán ido. Eso es cierto. No sabrán nada al respecto. El viene y se la lleva. Se habrá ido, y ellos no sabrán nada al respecto.

Así que manténganse en oración. Oren por mí. Yo oro por Uds. No sabemos cuándo esa hora será, pero creemos que será pronto. Aléjense de las cosas brillantes. Permanezcan con el Evangelio, ¿ven?, permanezcan allí y oren.

<sup>26</sup> Ahora, Billy me escribió una carta, o una notita mejor dicho, y dice que alguien desea presentar un bebé. Si eso es así. . . ¿Es así? Levante su mano si alguna. . . Sí, son dos bebés. Muy bien, tráiganlos aquí. Y el Hermano Neville. . . Y me pregunto si nuestra hermana del piano pudiera venir aquí por un momento, para la dedicación del bebé. No queremos dejar a ninguno fuera.

<sup>27</sup> Ahora, recuerden, que Dios mediante, a esta hora, mañana por la noche, estaré en la ciudad de Nueva York. Y vamos allí al campo de batalla, “a pelear la buena batalla de la Fe”.

<sup>28</sup> Así que sólo venga aquí, hermana, si puede. Aquí mismo en frente, y yo los tomaré. Sí, señora. Gracias. Y ahora estamos. . .

<sup>29</sup> ¿Cuántos orarán por mí? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] Ahora, si Dios lo permite; lo cual yo espero que sí; del domingo en ocho días. . . Si el Hermano Neville está de acuerdo. [El Hermano Neville dice: “Está bien”.] Del domingo en ocho días, estaré de regreso, yendo hacia Louisiana, y me detendré para tener una reunión aquí en la iglesia. [Amén.]

<sup>30</sup> Quiero darles las gracias a cada uno por todas sus bondades. A esa dama que me envió ese dulce, yo—yo agradezco eso. Yo no sé quien fue la dama. Alguien que me envió una caja de dulces, y unas bolitas de dulce. Realmente, realmente eran muy deliciosos. Y estoy lleno de ellos ahora mismo, y yo—yo se los agradezco. ¿Y Uds. creen que esas cositas no significan mucho? Seguro que sí; pequeños presentes. Y algunas personas entregando sus regalitos de amor. Y mostrándoselos a Billy Paul; y dándoselos, esas cosas. Yo—yo los recibo, ¿ven? Uds. no saben cuánto lo agradezco. Dios les bendiga. Yo lo recordaré, ¿ven?, cuánto más lo recuerda El. “Por cuanto lo habéis hecho a uno de estos Mis pequeñitos, me lo habéis hecho a Mí”. ¿Ven? Ahora, misericordia será mostrada cuando misericordia es dada.

<sup>31</sup> Ahora, tenemos aquí algunos niñitos muy buenos. ¿Pueden...? Yo—yo quiero que Uds. permanezcan ahí y canten *Tráiganlos*, después. Muy bien, Uds. hermanos vengan aquí un momento.

¡Vaya! Aquí está la primera, unos ojos color café mirándome, con una sonrisa grande y hermosa. Una niña, ¿cuál es su...? [La madre dice: “Sharon Rose, Sharon Rose”.—Editor] Sharon Rose, ese es un gran nombre para mí. [“Hermano Branham, la llamamos como la suya”.] Como mi hija que ya murió. [“Hermano Branham, la llamamos aun antes de que naciera”.] La nombraron aun antes de que naciera. Si llegaba a ser niña, la iban a llamar Sharon Rose. [“Estábamos seguros que de que iba a ser una niña. Ella, ella tenía que serlo”.] Tenía que ser. [“Sharon Rose Goodman”.]

¿Saben qué? No sé si Uds. lo saben o no; si mi esposa estuviera parada aquí, probablemente casi se desmayaría. Esta es la misma clase de vestidito que tenía puesto mi niñita en la presentación, la pequeña Sharon Rose. Esta quizás... Que ésta viva; ya que Dios se llevó la mía.

¿Cómo se apellida Ud.? [La madre dice: “Goodman”.—Editor] Señora y... ¿Son Uds. de aquí de la ciudad? [“Chicago”.] Chicago. El Hermano y la Hermana Goodman, Dios les bendiga.

Y, saben, mi pequeña Sharon se veía como ésta. Me supongo que no hay nadie aquí que se acuerde de ella, de cómo se veía. Tenía los ojos color café así como estos, como su mamá, una niñita dulce, con cabello oscuro. Como de... .

¿Qué edad tiene la niña? [La madre dice: “Cinco meses”.—Editor] Cinco meses. Ella tenía ocho meses cuando Dios la llamó. La vi un poco después de eso. Uds. conocen la historia. [“La tenemos en casa en una cinta”.] La tienen en casa en la cinta.

Sharon Rose viene de la Palabra. Le di vuelta, de: “La Rosa de Sarón”. Y El tenía necesidad de una como esa sobre Su altar, y por eso se la llevó. ¿Ven? Y nuevamente estaré con ella. Que su pequeña Sharon viva para cumplir la vida que ella hubiera vivido aquí sobre la tierra. Y que ella esté con Uds. en la Gloria, como también siento que mi Sharon estará conmigo.

¿Cómo estás? ¿Ven? Hablando de una cosita amistosa, ¡miren esto! Es toda una sonrisa.

Inclinemos nuestros rostros.

Amado Dios, mientras tengo aquí este pequeño tesoro, la pequeña Sharon Rose. Tú sabes lo que estoy pensando en mi corazón, Señor, por lo tanto no tengo que expresarlo. ¡Bendito sea el Señor Dios, Quien da estas joyas a nuestros corazones! Bendice este hogar de los Goodman. Que los padres sean honrados, lo cual son, al tener una joya como esta en su hogar. Que permanezca en su hogar, Señor. Y si hay un mañana, hazla una mujer honrada para el mañana.

Y ahora, Señor y Dios, en obediencia a lo que nos comisionaste hacer, por medio de Tu ejemplo, Tú tomaste a los niñitos en Tus brazos y los bendijiste, y dijiste: “Permitid a los niños venir a Mí”. Y ellos traen esta niña a mí, siendo yo Tu siervo, como has dicho que Tus siervos deben llevar a cabo Tu obra. Y aquí están Tus siervos, el Hermano Neville, el Hermano Capps, y yo. Y ahora Señor y Dios, desde los brazos del padre y la madre, te entregamos a Ti a la pequeña Sharon Rose Goodman, la cual dedicamos para una vida de servicio, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

¡Dios les bendiga! [La Hermana Goodman dice: “Hermano Branham, en casa también tenemos cinco más, dos niñas y dos niños”.—Editor] ¡Cinco pequeños, además de esta! [“Sí”.] ¡Cuán dulce! Dios les bendiga, Hermano Goodman. Dios le bendiga, Hermana Goodman. ¡Y que el Señor bendiga a la pequeña Sharon!

¿Cómo está Ud. hermano? Ahora, déjenme ver, yo—yo... Arnett. [El padre dice: “Arnett”.—Editor] Arnett, Arnett, correcto. [“Le pusimos como—pusimos como Ud.”] ¿De veras? William, William Arnett. [“James William Arnett”.] James William Arnett. Ese es un buen muchacho. Ud. sabe, nosotros ya tenemos algunas cosas en común, él y yo; el nombre, y también nos peinamos igual, ¿ven? El es un buen muchacho, Jimmy. Me supongo que eso es lo que lo llaman, ¿James? [“James”.] Entonces James, muy bien.

¿Podría yo tomarlo? [“Puede ser que él se lo permita”.—Editor] No sé. Ahora, Jimmy, pues, nosotros somos muy amigos. Tú sabes eso, ¿verdad? Muy bien.



Inclinemos nuestros rostros.

Señor Dios, Tú has bendecido este hogar, el hogar de los Arnett, con este buen muchachito. Y yo ruego que Tú bendigas a su padre, a su madre, a sus seres queridos. Ellos son Cristianos. Cómo ha sido que su padre ha luchado tanto con los cigarros y otras cosas de . . . Pero un día le llegó "ASI DICE EL SEÑOR". El era como la mujer que era persistente en que iba a llegar. Aunque su negocio le falló, y parecía que todo le fallaba, todavía él tomaba una porción de su dinero y esperaba de entrevista en entrevista, hasta que una mañana sucedió. El creía que así sería.

Ahora él trae a este niño con el cual Tú le has bendecido, oh Dios, el fruto de su unión. Yo bendigo a este pequeño James William Arnett, en el Nombre de Jesucristo. Concédele una larga vida. Haz de él un hombre digno de Tu Evangelio para el mañana si existe un mañana. Y finalmente, en el Reino que está por venir, que estemos junto. Yo . . . como Tus siervos, ponemos nuestras manos sobre él y lo dedicamos a Jesucristo, para esta vida de servicio. Amén.

Dios le bendiga. Dios le bendiga. ¿Tiene dos más? Estos son los mismos. Muy bien.

Yo creo que tú casi me podrías levantar a mí en vez de que yo te levante a ti. Y este es . . . [El Hermano Arnett dice: "Alfredo".—Editor] Alfredo, y Al y Martha. Permitamos que la congregación, me gusta que vean los niños. Yo pienso que cuando son pequeños y jóvenes, son dulces.

Ahora, pongamos nuestras manos sobre ellos.

Y también, Dios Todopoderoso, nosotros, Tus siervos, ponemos nuestras manos sobre estos niños, el hermanito y la hermanita de este niño que acabamos de dedicar. Ponemos nuestras manos sobre ellos para una—una dedicación, de la madre y el padre, a los brazos de Jesucristo, para una vida de servicio, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios te bendiga. Al y Martha, hermana, es agradable verla nuevamente. El Señor sea con Ud.

Este jovencito, él sí es un buen muchacho. Yo antes podía hacerme el partido en el pelo así como él. ¿Ven? ¿Cómo se llama? [El padre dice: "Terrell Keith Walker".—Editor] Ke- . . . ["Terrell Keith Walker".] Terrell Keith Walker. ¿Qué muchacho tan bueno!

Me pregunto . . . no estoy muy seguro, ¿ven? El me mira como que quizás pueda. ¿Me pregunto si lo puedo cargar? [El niño habla.—Editor] ¿Es cierto, Keith? Oh, él es un buen muchacho. Sí. ¿No es un muchacho lindo? Herrell. [La madre dice: "Terrell".] Terrell, Terrell Keith Walker.

Dios Todopoderoso, de los brazos de los padres, a los brazos de Jesucristo, el pequeño Terrell Keith Walker, ponemos nuestras manos sobre él dedicándolo al Dios Todopoderoso. Siendo que el padre y la madre desean que este niño sea criado en el temor de Dios. Si hubiera un mañana, hazlo un siervo digno de esta dedicación, porque nosotros, Tus siervos, ponemos nuestras manos sobre este niño y lo dedicamos al Señor Jesucristo. Amén.

Dios le bendiga Hermano Walker. ¿Es esta la Hermana Walker? [La Hermana Walker dice: “Sí señor”.—Editor] Es muy bueno. Ud. tiene un niño muy fino, y que Dios le bendiga.

[El Hermano Gramby habla con el Hermano Branham.—Editor] Muy bien, señor. [El Hermano Gramby continúa hablando.] Sí. [“Y oró por ella cuando nació. Nació con un nudo en la quijada. Y Ud. oró por ella, e inmediatamente aquello se fue”.] Esta niñita, es del Hermano Grimsley, nuestro. . . [El hermano dice: “Gramby”.] Gramby, me—me enredo. Tengo un Hermano Grimsley, sigo pensando. . . El Hermano Gramby trae a esta niñita. Y cuando ella nació, tenía un tremendo nudo en su rostro. Y yo oré por ella y el nudo se fue. Y ahora desean orar por ella porque. . . ¿Son Cristianos los padres? [“No son Cristianos”.] No son Cristianos. Y temen que un espíritu malo se esté apoderando de la niña, y desean que se le quite.

Oremos.

Señor Jesús, sobre esta niña mientras está inclinada sobre el altar. . . Sobre la cual, Tú has mostrado gracia en quitarle un nudo tumoroso que tenía en la boca. Ahora un espíritu malo está intentando apoderarse de la vida de la niña. No cabe duda de que podrías usar a esta niña, y tienes planes de hacerlo, y Satanás está tratando de echar a perder el plan. Por lo tanto, mandamos a Satanás en el Nombre de Jesucristo, que quite de esta niña sus—sus manos y a sí mismo; mientras la entregamos al Señor Jesucristo, para la gloria de Dios. Amén.

Hermano Gramby, Ud. crea. La niña es demasiado pequeña para tener fe, pero así será.

<sup>32</sup> Yo le amo. ¿Y Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] El es maravilloso.

Ahora, todos, prometí esta noche que terminaría para las ocho y media, así que eso me da una media hora. Quién sabe si pueda. Pudiera ser un poquito más que eso. Pero ahora todos. . .

<sup>33</sup> Estuve contento de ver al Hermano Dauch aquí en esta mañana. Y yo no sé adónde se fue el otro hombre; pero esta mañana, allí estaba un hombre sentado atrás, que si él tuviera un doble, él sería un doble perfecto de él. Yo me preguntaba: “¿Cuál es el Hermano Dauch?” Y yo miraba allá y acá, y lo iba a

mencionar, pero estaba tan envuelto en el Mensaje. Ud. sabe, Hermano Dauch, Ud. se ve como siempre. Estoy tan contento de verlo a él en esa condición.

<sup>34</sup> Recientemente tuve una llamada de larga distancia hasta Tucson, para orar por él otra vez, algo más le había sucedido. Creo que el Hermano Dauch tiene noventa o noventa y un años. El tiene noventa años, creo yo, o noventa y uno. Y el cuerpo de uno se va desgastando, pero “Muchas son las aflicciones del justo, pero Dios lo libra de todas ellas”. Y en algún tiempo, cuando el cuerpo llega al lugar donde ya no se puede sostener, yo sé que él está sosteniéndose de una Mano. A pesar de que sólo somos un puñado de tierra, Dios prometió levantarnos en los últimos días. Y yo estoy tan agradecido.

<sup>35</sup> Yo recuerdo al Hermano Dauch, cuando él vino aquí al bautisterio para ser bautizado en el Nombre de Jesucristo, y él no tenía ropa para ser bautizado, pero de todas maneras quería hacerlo. Y Dios ha sido muy bondadoso con este hombre. Sólo piensen, él tiene veinticinco años más del tiempo que Dios le prometió. ¿Ven? ¡Si eso no es gracia!

Y aún estando ahí postrado el otro día con una falla completa del corazón, y un ataque al corazón, ¿ven? además de eso. Y Dios sanó a ese hombre y lo levantó de ahí inmediatamente. . . Y yo creo que desde entonces su médico ha muerto. ¿Es correcto eso? Yo entend-. . . Sí, aun el médico, un médico Judío que lo estaba atendiendo, se paró en el pasillo y habló conmigo acerca de él, y él ya se ha ido. ¿Ven?

¡Vaya, cuánto. . . cuán profundo es Tu amor, oh Señor! ¡Cuán grande es Tu amor!

<sup>36</sup> Ahora, tenemos aquí algunos pañuelos, sobre los cuales vamos a orar en unos minutos más, pero voy a hablarles un poquito acerca de la fe, y entonces veremos a qué nos dirige el Señor, qué haremos después de eso. Sólo dejémoselo todo a El, así es mejor. ¡Oh, el estar sentados en lugares Celestiales!

<sup>37</sup> Hablé con algunos de mis amigos hoy después que salí del restaurante Blue Boar. Y yo les dije: “¿Van a quedarse para el servicio?”

<sup>38</sup> “Sí”.

<sup>39</sup> Yo les dije: “Uds. probablemente tendrán que manejar hasta las doce o la una de la mañana”. Ellos esperan llegar a casa alrededor de las seis de la mañana. Está muy lejos. Recuerden, ellos son humanos, y se cansan igual que yo. Ellos van allá por Tennessee y sus alrededores. El Señor los bendiga.

<sup>40</sup> Hay muchas cosas que yo podría decir; me tomaría todo el tiempo. Pero no logro verlos muy seguido, y a—a—a mí me gusta hablar con Uds. Pero si no logro decirles todo lo que yo pienso acerca de Uds. aquí. . . ¿Ven?

Yo quiero decirles a aquellos hermanos; algunos de ellos han despedido a sus iglesias.

<sup>41</sup> El Hermano Jackson, aquí en esta mañana, dio esa hermosa interpretación de—de una lengua desconocida en la que habló un hermano, y confirmando o respaldando que Eso era Dios. ¿Se dieron cuenta? El nunca dijo que Eso no estaba incorrecto, El nunca dijo que Eso no era así; El sólo dio una advertencia para que escuchemos. ¿Ven? ¿Ven? Así que el Hermano Junior estuvo aquí en esta mañana y despidió a su iglesia.

Y entiendo que también otros de los hermanos de . . . las otras iglesias de aquí de Sellersburg.

<sup>42</sup> Y—y el Hermano Ruddell, él estuvo aquí en esta mañana. Yo no sé si están aquí esta noche o no. ¡Muy bien, aquí está otra vez esta noche! Bueno, que el Señor le bendiga, Hermano Ruddell. Y Ud. . . .

Yo no puedo expresar lo que yo pienso. Pero quizás. . . Bien, cuando lleguemos al otro lado, quiero sentarme por diez mil años con cada uno de Uds., ¿ven? Entonces, ¿ven?, podremos hablar de todo.

<sup>43</sup> Y mientras que la cosecha está madura y los obreros son pocos, entremos más profundamente a esto, posiblemente hubiera algún pecador sentado cerca. Posiblemente hubiera alguien que en esta noche puede cambiar el curso por completo.

Y si no fuera el tiempo en esta mañana, en esta noche se podrían cerrar los Libros. Recuerden, no entrará uno más cuando esos nombres sean redimidos.

Antes, ahora, todos escuchen bien antes que yo lea la Escritura.

<sup>44</sup> Todo aquel que habría de ser redimido, Dios puso su nombre en el Libro de la Vida del Cordero antes de que el mundo aun llegara a ser creado. ¿Cuántos saben eso? Eso es la Escritura. Y en los últimos días, el anticristo será tan parecido a la cosa real, la Iglesia real, todo así como fue Judas, a tal grado que engañaría al mismo Elegido si fuera posible. ¿Es correcto eso? Pero ningún hombre puede venir a Jesús a menos que Dios lo traiga, y todo lo que Dios le dio a El, vendrá a El. Y cuando El tome ese Libro, el último nombre. . .

<sup>45</sup> ¿Ven?, todos en la edad Luterana, El los sacó fuera. Todos en la edad de Wesley, El los sacó fuera. Todos en las diferentes edades, la edad Pentecostal, El los saca fuera. Ellos están acá, no serán juzgados con aquellos. Ellos serán raptados. Y entonces, cuando salga el último nombre que fue puesto en el Libro de la Vida del Cordero, el cual fue inmolado antes de la fundación del mundo; cuando ese último nombre haya sido redimido, Su trabajo queda terminado, El viene para reclamar lo que ha redimido. Eso hace que nuestro corazón sangre. Pero si eso continuara mil años más, no habría ninguno redimido.

Y ninguno puede ser redimido a menos que haya sido puesto en el Libro de la Vida del Cordero antes de la fundación del mundo. ¿Quiénes son ellos? Yo no lo sé. Nadie más lo sabe, ¿ven?, sólo Dios. Estoy confiando que cada uno de nosotros, que nuestros nombres estaban en ese Libro. Si el mío estaba allí, yo estoy seguro de estar allá; si no estaba, no estaré allá. Eso es todo. ¿Ven?, eso, eso depende de Dios. “No es del que quiere, no es del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”. ¿Ven?

<sup>46</sup> Ahora, acerquémonos a la Palabra con toda reverencia y sinceridad. Y yo creo que esa es una cosa que debemos hacer, ¿ven? ¡Dejémonos de tanta tontería! ¡Sean reverentes, sinceros!

Yo me doy cuenta de esas confesiones a veces cuando ellos. . . En la televisión, cuando presentaron los servicios de Billy Graham, no tengo nada en contra de Billy Graham. Pero allá en California, el hombre predicó un maravilloso mensaje esa última noche; predicó la misma cosa que yo prediqué aquí no hace mucho tiempo, sobre Daniel: “Has sido pesado en la balanza y has sido hallado falto”. ¿Cuántos lo vieron? Me supongo que muchos de Uds.

<sup>47</sup> Miren, ¿se fijaron en esa gente que venía por los pasillos, mascando chicle, riéndose, pegándose el uno al otro? Eso no es caminar entre la Vida y la muerte. Eso no es sentirse mal por el pecado y arrepentirse. ¿Ven? Eso es sólo lo que Billy dijo: “Haciendo una decisión”. Y una decisión fría, de ojo seco no es nada, nada. Uno tiene que sentirse mal por el pecado y apartarse de él.

Y el mismo Billy dijo: “Eso prueba, que de treinta mil, uno no puede encontrar treinta, un año después”. Dijo el otro día: “¿Qué es lo que pasa con Nueva York? Yo tuve ahí esa gran campaña, y ¿qué pasó? El pecado es peor que antes”.

<sup>48</sup> Y continuará empeorándose. Ya no habrá ningún arrepentimiento nacional. La nación está acabada. Solamente Uds. individuos, y muy pronto aun eso se acabará, si acaso no se ha acabado ya. Ahora, Uds. anoten eso, Uds. los jóvenes. Vean qué tan lejos el Hermano Branham. . . No es el Hermano Branham. Que lo que he dicho es correcto o incorrecto. El pecado empeorará más y más hasta que un día los cielos se encenderán con fuego, y eso caerá a la tierra, y la tierra será quemada con calor ardiente. Pero los Redimidos no estarán aquí entonces, ya se habrán ido.

<sup>49</sup> Ahora, quiero leer en el Libro de San Marcos, el capítulo 11; Primera de Juan 4:4 y en San Mateo 28:20.

<sup>50</sup> Ahora, primero, quiero leer de San Marcos, el capítulo 11 y el versículo 12 hasta el versículo 24.

Escuchen muy bien ahora mientras leemos. Y ahora esto va a respaldar un pequeño testimonio y unas cuantas palabras de exhortación, y entonces veremos qué es lo que el Señor quiere que hagamos. Todos permanezcan sentados, y estén en actitud de oración mientras leemos.

<sup>51</sup> Marcos 11:12:

*Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.*

*Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.*

*Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.*

*Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;*

*Y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.*

*Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: La casa de Mi Padre será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.*

*Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.*

*Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.*

*Y pasando por la mañana, (ahora eso ya es otro día), vieron que la higuera se había secado desde las raíces.*

En menos de veinticuatro horas, el milagro había acontecido, después de que El le había dicho: "Ningún hombre comerá". Parecía que nada estaba sucediendo, en ese momento; pero para el día siguiente, ya estaba seca.

*Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.*

*Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.*

*Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.*

*Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.*

*Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.*

Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas. (Es bajo condiciones).

<sup>52</sup> Ahora, me gustaría leer Primera de Juan 4:4:

*Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque... (escuchen bien)... mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.*

<sup>53</sup> ¿Puedo leerlo otra vez?, bien:

*Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; (hablando del anticristo), porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.*

Dos pronombres, ¿ven?, “él”, pronombre personal; “él” que está en el mundo, y “El” que está en vosotros. “El que en vosotros está es mayor que el que está en el mundo”.

<sup>54</sup> Ahora, y el—el capítulo 28 de San Mateo, y el versículo 20:

*Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;... he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*

<sup>55</sup> Ahora un texto de eso, para esta noche, me gustaría usar esto como texto: *El Que Está En Vosotros*. Y sobre esto deseo edificar fe, por supuesto, para un servicio de oración. Y tan rápido... .

<sup>56</sup> Ahora, es como les he dicho, me gusta mantenerlos al tanto de los eventos que han sucedido. Y normalmente espero hasta que vengo aquí a la—la iglesia, para relatar los eventos. Y luego si a otros les gusta oírlo, ellos lo pueden oír a través de las cintas. Pero espero hasta llegar aquí.

Y hay, por lo menos, con respecto a este evento que les voy a relatar ahora, hay varios hombres aquí que son testigos de esto, hermanos Cristianos. Uno que estuvo presente fue el Hermano Banks Woods. Otro que estuvo presente fue el Hermano David Woods. Otro que está presente aquí, fue el Hermano Evans y su hijo, Ronald. Otro más que estuvo presente, es nuestro noble diácono, el Hermano Wheeler. Y otro que estuvo presente fue el Hermano Mann. ¿Está aquí el Hermano Mann, de New Albany? Un predicador Metodista que bauticé recientemente en el Nombre de Jesucristo, él también estuvo allí, cuando esto sucedió.

<sup>57</sup> Ha sido por un tiempo, por unos cuantos años, que yo he tenido una carga profunda en mi pecho que yo... en mi corazón. Me parecía a mí como si yo hubiera hecho algo malo. Y yo examiné mi vida una y otra y otra vez, para ver qué es lo que estaba mal. “Señor, si—si yo he hecho algo malo, entonces Tú revélame lo que está mal y yo iré y lo arreglaré”. Pero no me fue revelado nada. Yo decía: “¿Herí a alguien? ¿Dejé algo incompleto? ¿He... leo lo suficiente? ¿Oro lo suficiente?” Y yo

leía y oraba. Y—y yo—yo decía: “Revélamelo. ¿Será que yo he ofendido a alguien, en algún lugar? Si lo he hecho, lo arreglaré. Simplemente muéstramelo; yo no quiero esta carga”. Y por los últimos cinco años, desde que me salí del campo, ha habido una carga sobre mi corazón.

<sup>58</sup> Yo he ido a las montañas. He ido al lado del mar. He ido a todos lados y oré y oré y oré, y esto no me dejaba. Y yo pensé de todo, si había hecho alguna cosa. Pero aún así eso no me dejaba, yo estaba como en esclavitud.

Y es muy extraño que esto fue quitado de mí justamente en el tiempo en que este Mensaje fue traído, ¿ven?, el de esta mañana. Ahora, ¿fue Dios deteniéndome para esto? Yo no sé. ¿Ven?, yo. . . Todas estas cosas están en mi mente. Uds. pueden imaginarse lo que está en el corazón de un hombre cuando uno carga eso. ¿Ven? El sólo pensar en lo que está aconteciendo; y saber, para decírselo al pueblo, sabiendo que algunos malentenderán, y algunos se irán de *esta* manera, y de *aquella* manera, y Uds. saben cómo es. Y algunos creerán y otros no. Y. . . pero eso es lo que uno tiene que soportar.

<sup>59</sup> ¿Cómo puede uno decirlo sin herir? ¿Cómo puede uno decirlo para que tenga efecto? ¿Cómo puede uno decirlo para mostrarle a la gente que no la está criticando, sino que les ama? ¿Cómo puede uno ser estricto y firme y sin embargo ser amoroso? Y, oh ¿cómo va uno a presentarlo? Y luego ¡ay de mí si no lo presento! ¿Ven? Y ahí lo tienen. ¿Ven? Con razón eso lo pone a uno nervioso y molesto.

<sup>60</sup> Yo había bajado de—de. . . había subido de Arizona, para encontrarme aquí con un grupo de hermanos, que cada año va de cacería conmigo a Colorado.

Ahora, alguna gente ha preguntado: “¿Por qué va Ud. de cacería? ¿Qué lo impulsa a Ud.?”

¿Ven?, *aquí*, Uds. están llenándose, yo me estoy vaciando; *allá*, yo me estoy llenando, para poder vaciarme. ¿Ven? Ahora, yo no voy solamente a dispararle a los animales. Pues, la gente, cualquiera que va conmigo, sabe que yo veo cientos de animales y ni siquiera los toco. No lo hago.

<sup>61</sup> Ahora, no hace mucho tiempo, yo comencé a cazar animales para los hombres Cristianos de negocios, cuando iba, ellos decían: “Billy, consígueme un macho, consígueme una hembra, consígueme un reno, consígueme *esto*, o *eso*, o lo *otro*”. Yo iba y cazaba animales a diestra y a siniestra. El Señor me ayudó para que yo pudiera ver y hallar los animales de caza, y con buena puntería les pegaba. Y—y ellos se sentaban y platicaban acerca de sus negocios.

<sup>62</sup> Entonces el Señor me dijo que no lo hiciera más. Y yo me sentí mal acerca de eso, así que le prometí que no lo haría más. No. Yo dije: “Si es una emergencia y alguien lo necesita, lo haré.



Pero si ellos no lo necesitan, no lo haré". Esos hombres tienen suficiente dinero para comprar carne de res y cosas. Entonces ¿por qué debería yo hacer eso? Deje que el animal viva si uno no lo va a usar.

<sup>63</sup> Así que yo sólo voy para estar a solas. Y cualquier hombre que ha salido de cacería conmigo, sabe que yo no cazo con nadie. Yo me voy solo, para estar solo. Yo voy con ellos para tener compañerismo por la noche, nos juntamos para orar y demás.

Pero allí había muchos otros ministros. Este año estuvo allá en las montañas, nuestro Hermano Palmer. Creo que lo vi a él en alguna parte hace poco. . . Aquí está, sentado aquí, el Hermano Palmer. Y el Hermano Bob Lambert, el cual estuvo aquí esta mañana, le oí gritar en algún lugar. Me supongo que aún está aquí. Y entonces había un hermano. . . los dos muchachos Martin, me supongo que están aquí. ¿Están aquí los muchachos Martin? Hermano, el Hermano Martin. Ud. me llamó el otro día, eso estuvo bien. Aquel muchacho fue sanado, aquel hermano ministro.

<sup>64</sup> ¿Está Ud. aquí, aquel por el cual oré en el teléfono, el otro día? Olvidé su nombre, de allá de Arkansas. Su esposa me llamó; el hombre estaba hinchado en su costado, y una fiebre muy alta, muriéndose. El mismo hombre que fue llamado fuera allá en Little Rock, o más bien la reunión de Hot Springs, estando sentado en la reunión.

Y él es un hombre de muy fina apariencia. Si él está aquí, me supongo que ahora de ninguna manera se levantaría. Pero se me olvida su nombre. No recuerdo su nombre. [Alguien dice: "El Hermano Blair".—Editor] Blair, El Hermano Blair. Alguien. . .

Bien, sentado en la reunión en Little Rock, ¿cuántos estaban. . .?, quiero decir en Hot Springs, ¿cuántos estaban en esa reunión? Y el Espíritu Santo llamó a ese joven y le dijo que el Diablo estaba tratando de conseguir que él me denunciara, y que dijera que yo era un "profeta falso". Y el hombre testificó que eso era la verdad. ¿Ven Uds. lo que el Diablo está haciendo? El hombre no va a los doctores. El no cree en ir con los doctores. Pero Satanás sabía que esta enfermedad le iba a llegar, y que lo podía matar allí mismo. ¿Ven? Así que estaba tratando de hacer que me denunciara. Y el Espíritu Santo, en Su gracia, lo llamó y le dijo que no hiciera eso, siendo el hombre un extraño, le dijo que no hiciera eso.

<sup>65</sup> Y la otra noche, su esposa me llamó y me dijo: "Hermano Branham, yo creo que él se está muriendo". Dijo: "El está—está muy hinchado. Y con esta fiebre, él casi está fuera de su mente". Y dijo: "La última cosa que dijo fue: 'Llama al Hermano Branham'".

Y yo le dije: "¿Tiene Ud. en su bolsa algún pañuelo?"

“No”. Yo estaba en Tucson; ella estaba en Arkansas.

Y yo le dije: “¿Tiene Ud. otra cosa?”

Creo que ella dijo que tenía su “bufanda”.

Yo le dije: “Ahora, ponga su mano sobre la bufanda, y ahora sostenga el recibidor en la otra mano”. Y yo oré y le pedí a Dios que tuviera misericordia y que rechazara a ese enemigo.

<sup>66</sup> Y ella fue y puso la bufanda sobre el hombre; y a la mañana siguiente, él me llamó.

<sup>67</sup> Ahora, en veinticuatro horas, o menos que eso, nuestro precioso hermano, no lo he visto aún en esta noche, el Hermano Roy Roberson. Y Uds. saben, el Hermano Roy, una vez fue un militar. Y si él está aquí yo—yo espero que él entienda, porque yo—yo—yo no estoy condenando eso. Pero todo es estricto, él fue un sargento en el ejército, Uds. saben, y uno tiene que más o menos acostumbrarse a lidiar con hombres, como lo hacen en el ejército. “Bueno, estas cosas espirituales son para alguien más”, ¡pero no para él! Pero el Señor tuvo misericordia de él. El estuviera muerto; lo colocaron allí con los muertos por un buen tiempo. El Señor lo sanó; y desde entonces él ha seguido. Pero acerca de estas cosas espirituales, como visiones, él no sabía nada.

<sup>68</sup> Y no hace mucho tiempo, muchos saben de la visión que se le dio al Hermano Roy aun antes de que yo fuera allá, cómo es que él me vio parado sobre la montaña ahí; y esa Luz, y una Voz viniendo de Ella. Eso quitó todas las dudas del Hermano Roy.

<sup>69</sup> Y la otra noche él fue tocado al grado que estubo tan enfermo, y tuvo una fiebre tan alta, y cosas. Y el doctor le había dado medicina y otras cosas, y luego no le hizo ningún bien. Y él aun llegó al grado que ya no podía moverse por sí mismo. Sus piernas y todo lo demás, estaban como paralizadas.

<sup>70</sup> Y el pobre hermanito, ha sido hecho pedazos con metralla de un mortero calibre ochenta y ocho, mortero alemán calibre ochenta y ocho. Y fue—fue simplemente la. . . Y yo creo que toda su cuadrilla fue asesinada, menos él, y allí estaba él hecho pedazos.

<sup>71</sup> Y ¿saben Uds. lo que pasó? Yo le dije a su noble esposa, la Hermana Roberson, que. . . Ella dijo. . . Le dije: “¿Tiene Ud. algo allí?”

<sup>72</sup> Ella dijo: “Yo tengo un pañuelo por el cual Ud. oró una vez”.

<sup>73</sup> “Vaya y tráigalo”. Y yo estaba en Tucson, y ella puso su mano sobre eso, y oré y reprendí, y le dije: “Hermana Roberson, eso va a desaparecer”.

<sup>74</sup> Algo me dijo ahí: “Eso va a desaparecer. ¡Dilo!” Y antes de media hora, la fiebre se le había ido; y él estaba en la cocina buscando algo para comer. ¿Ven? ¿Ven?

<sup>75</sup> Lo que estoy tratando de decir es: “Nunca pierda su confianza”. No deje que Satanás le diga algo malo acerca de mí; porque de eso hay mucho. Pero Ud. mantenga esa confianza; porque si no, entonces no sucederá. No me miren, siendo hombre; soy un hombre, estoy lleno de errores. Pero miren lo que estoy diciendo acerca de El. Es El. El es el Unico.

<sup>76</sup> Mientras estábamos en Colorado, ¿ven?, mientras estábamos allá, habíamos entrado. Y había estado muy seco. Habían pocos animales. El Señor bendijo al Hermano Wheeler, y le dio un—un trofeo muy bueno, y estábamos tan contentos por eso. Esa era la primera vez que había estado en los bosques cazando, y el Señor le bendijo. Y entonces, yo había cazado un gran trofeo, que había estado buscando por veinte años, lo había estado observando, el Hermano Banks y yo habíamos estado siguiéndolo por mucho tiempo. Y cuando lo hice. . . Habiendo disparado mi rifle allá en un lugar caluroso, y trayéndolo a uno frío, eso hizo hinchar la madera a pesar de que estaba asentado en fibra de vidrio. E hizo variar el tiro por varias pulgadas, y pegó en el animal, parado entre los árboles, donde no debía haberle dado; más abajo que eso, hubiera matado al animal misericordiosamente en un segundo. Pero le pegó tan alto, y él brincó, y como que cayó así.

<sup>77</sup> Y Billy estaba conmigo, y dijo: “Eso le pegó”. Y yo también pensé que sí; pero cuando nos acercamos, no fue así. El dijo: “Le pegaste a un árbol”. Miré por todos lados, no había ninguna señal en el árbol. Entonces me puse a buscarlo.

Y entonces vino una señal de advertencia. Había casi cien hombres un poco más arriba de nosotros. Y el Hermano Palmer y ellos son testigos de eso. Y el Hermano Evans, eso es correcto, él estaba ahí; el Hermano Welch Evans y su hijo, Ronnie. Creo que hice mención de ellos hace un rato. Y grandes grupos de hombres habían subido más arriba de nosotros, a lo que ellos llaman el campamento del vaquero, allí donde se quedan los vaqueros y cabalgan, y mantienen al ganado separado. Yo mismo solía quedarme en ese campamento y arrié ese ganado y los mantuve separados.

<sup>78</sup> Y entonces, en todo eso, allí había como cien hombres. Pero cualquiera sabe, que en esa región, cuando se pronostica una ventisca, es mejor que uno se aleje de allí en el acto. Por eso fue que el Hermano Palmer y ellos se fueron temprano, porque ellos sólo tenían un auto de tres velocidades en la transmisión, y ellos tenían que salir de allí; porque con ese clima, uno está allí, y pudiera quedarse por varias semanas. Así que dijeron: “Una ventisca viene”, el pronóstico, los periódicos, la radio. Grupo tras grupo, prácticamente todos los de allá arriba se fueron. Se habían ido, en el acto, porque sabían que tenían que salir de allí.

<sup>79</sup> Pero mis hermanos tenían dos licencias para venado, y ellos—ellos no querían salir. Así que yo—yo les dije: “Bueno, nos quedaremos”. Pero yo tenía una reunión que se acercaba como en seis días, y tenía que regresar a Tucson.

<sup>80</sup> Entonces, mi esposa, yo—hemos estado casados por veintidós años, y por veinte años, en el día de nuestro aniversario, yo he estado allá, cada vez; sucede que caía en ese día. Así que yo—yo tengo un lugarcito adonde siempre voy a orar, y se parece al lugar adonde yo la había llevado.

<sup>81</sup> Uds. saben, hice una cosa, Uds. saben, yo no tenía suficiente dinero para hacer el viaje de cacería y también mi luna de miel, así que yo—yo—yo llevé a mi esposa a un viaje de cacería para la luna de miel. Así que, estábamos en el estado de Nueva York, y recuerdo que le ayudé a cruzar unos troncos para llegar a cierto lugar. Y yo tengo un lugarcito allá, y siempre pienso en ella cuando voy allí en nuestro aniversario. El veintitrés de octubre es cuando comienza la temporada. Y, no he estado en casa por veinte años, siempre he estado allá.

<sup>82</sup> Así que ese día era nuestro aniversario. Y el Hermano Mann. . . Yo dije: “Ahora, si Uds. hermanos. . .” Dirigiéndome al fuego, esa mañana: “Ahora, si. . .”, aquella noche, mejor dicho, “ahora si todos Uds. quieren permanecer, recuerden, puede ser que estemos aquí por un mes”. Porque yo he visto caer veinte pies [Seis metros.—Traductor], de nieve en el transcurso de la noche. Uno puede salir allí y todo se ve tan seco y tan bonito; pero al día siguiente la nieve estaría *así* de alta, quizás hasta tapando la carpa. Entonces les dije. . . Y entonces uno allí se queda hasta que todo eso se derrite. Así que, uno está como quince o veinte millas adentro en el desierto [Veinticuatro a treinta y dos kilómetros.—Traductor]. Y entonces yo les dije. . . Y si hay una emergencia, por supuesto ellos envían los helicópteros para sacarlo. Pero, por lo regular, simplemente. . . y si nadie se está muriendo, sólo tienen que esperar allí.

<sup>83</sup> Así que todos se marchan tan pronto como oyen ese anuncio, o más bien el pronóstico. Así que nosotros estábamos allá, y yo dije: “Ahora, decídanse. Si quieren quedarse, yo estoy aquí para cazar con Uds., y llamaré a mi esposa y le deseare: ‘¡Feliz Aniversario!’” Pero les dije: “En ese caso, también. . . Yo, traeremos—traeremos algunos víveres, porque quizás tengamos que permanecer aquí”. Por cierto ya se nos había acabado el pan. ¡Y yo no quiero ver más de esos panqueques en mucho tiempo! Los había estado comiendo en Canadá por casi veintiún días, y seguro que estaba lleno de ellos. Y así que entonces quería conseguir pan.

<sup>84</sup> Entonces ellos dijeron que deseaban quedarse. Así que no había otra cosa que hacer. . . quedarnos. Pero el Hermano Mann y yo salimos, y fuimos allá y yo conseguí los víveres. Y llamé a

mi esposa, pero no había respuesta. Nadie contestaba; así que esperé como una hora hasta que compramos todo, regresé y volví a llamar pero no contestaba. Y tuve que llamar a la Hermana Evans.

Creo que la Hermana Evans está presente. Y le dije. . . Sí, el Hermano Evans y la Hermana Evans están aquí.

<sup>85</sup> Entonces llamé a la Hermana Evans de parte del Hermano Evans y le dije. Ella me dijo: “Llamaré a la Hermana Branham y le diré”. Un “Feliz Aniversario”, desde luego, Uds. saben. Pero ella se había ido para comprar algunos víveres para los niños.

Y entonces regresamos. Y al día siguiente ¿qué había en los cielos?, nubes. No había llovido allí en todo el otoño y estaba muy seco. Y habían prolongado la temporada de caza unos días más a causa de la sequía.

<sup>86</sup> Bueno, les dije a los hermanos esa mañana: “Cuando la primera gota de lluvia empiece a caer, la primera nieve, la primera cellisca [Nieve y lluvia mezclada.—Traductor], cualquier cosa, corran hacia el campamento tan rápido como puedan, porque antes de quince minutos ni siquiera podrán verse la mano delante de Uds. ¿Ven? Y eso soplará y dará vueltas, y no importa cuán bien conozcan el terreno, ahí—ahí se van a quedar y ahí mismo perecerán. Porque a veces ni siquiera se puede respirar, la cellisca sopla de tal manera que ahí mismo se muere uno”. Y les dije: “Tan pronto como eso principie con esa cellisca, corran hacia el campamento tan rápido como puedan, no importa dónde estén”.

<sup>87</sup> Bueno, les dije: “Suban por aquí, y pónganse en esas laderas, y me iré más arriba y rodaré rocas por la colina para asustar a los venados ahí en la cima, y de esa manera correrlos hacia abajo, y Uds. escojan lo que quieran”.

<sup>88</sup> Entonces yo empecé a subir hacia lo alto, y después de un rato llegué a lo que llamamos “la silla de caballo”, un lugarcito por donde siempre cruzo para ir a un lugar llamado “Quaker Knob”, allí mismo en la División Continental, muy arriba. Y cuando casi llegué a esa pequeña silla, esta. . . las nubes se estaban poniendo más y más negras. Ya no quedaba ningún auto allá, sólo nosotros, hasta donde. . . y el vaquero en el campamento. Así que eso empeoró más y más. Entonces comenzó a llover en unos cuantos minutos. Bueno, tomé mi rifle y lo puse debajo de mi saco, para que el telescopio no se empañara, y—y para que la madera no se mojara; no fuera que me enfrentara con un oso o algo en el regreso, así que detuve el telescopio *así*, y me senté debajo de un árbol por un momento. Y estaba ahí orando. Dije: “Señor Dios, Tú eres el gran Jehová, y te amo”.

<sup>89</sup> ¡Cuántas experiencias he tenido! Yo les señalé a los hermanos, al Hermano Palmer y a los demás, los lugares. Donde el águila, Uds. saben, cuando lo vi elevarse ese día, Uds. saben, y cómo. . . Esos son los lugares donde todo eso ocurrió. Para mí, es algo temperamental. He tenido tantas grandes experiencias con mi Señor en esas montañas. Así que uno simplemente no puede ir allí sin verlo a El; El está dondequiera.

<sup>90</sup> Entonces mientras yo—yo estaba sentado allí, y luego la cellisca comenzó a caer, y los vientos soplando, de esa manera. Y yo dije: “Bueno, conozco el camino hacia abajo, pero será mejor que salga de aquí ahora mismo”. Así que dije. . .

<sup>91</sup> Y miré hacia abajo y ya no podía ver los valles; esas nubes soplando y doblándose, y la cellisca soplando. Y allí estaba, ¡la ventisca! Fue anunciada por varios días: “¡Una gran ventisca se avecina!”

<sup>92</sup> El Hermano Tom está aquí. El Hermano Tom Simpson, venía viajando del Canadá, oyó el pronóstico, y fue aconsejado que no pasara por esa parte del país, porque el pronóstico había dicho: “Será una ventisca”. ¿Dónde está Ud. Hermano Tom? Creo que, sí, aquí está. Y él. . . ¡La ventisca venía! Todos ya se habían preparado para eso.

<sup>93</sup> Bueno, coloqué mi rifle así debajo de mi camisa, así, mi camisa roja, y comencé a caminar, bajando la montaña. Y al ir bajando, llegué como a media milla [Ochocientos metros.—Traductor] de la silla de caballo; y, oh, hermano, y grandes gotas de nieve, *así*, y el viento girando y soplando en esa montaña. Ya no podía ver el valle. Sólo podía ver como a veinte o treinta pies [De seis a nueve metros.—Traductor], en frente de mí. Y sabía que tendría que bajar un pequeño, lo que llamamos: “pequeña espalda de cerdo”, un pequeño borde, y de ahí bajar al arroyo, y entonces sabía cómo seguir el arroyo y adónde ir si se pusiera muy mal.

<sup>94</sup> Entonces comencé a bajar, y llegué como a medio camino, y Algo me dijo, así tan claro como Uds. me oyen a mí: “¡Deténte y regresa!”

<sup>95</sup> Pues, yo pensé: “¿De qué estaba pensando? Quizá sólo es mi mente”. Y yo no podía dar otro paso hacia adelante.

<sup>96</sup> David me había preparado un emparedado esa mañana, y pienso que él trató de ajustar las cuentas conmigo por haberle preparado yo uno para su papá de cebolla y miel, eso era todo lo que teníamos. Así que él me preparó uno de bolonia, y, oh, ¡yo ni sé todo lo que tenía envuelto allí! Y yo lo tenía en mi camisa, y se mojó a través de mi camisa. Pensé: “Me detendré y comeré esto, y entonces estaré mejor”. Entonces saqué el emparedado como a las diez de la mañana, y comencé a comérmelo. Y mientras comía el emparedado, pensé: “Ahora estaré bien”.

Y comencé a marcharme, pero Algo dijo: “¡Regresa por donde has venido!”

<sup>97</sup> “¿Que regrese a través de esa tormenta, media milla o más de regreso cuesta arriba, entre ese bosque oscuro?” Donde uno difícilmente pudiera ver hasta donde está ese órgano. Pero estoy llegando a ser un anciano, y he sido un Cristiano por treinta y tres años; y yo sé, que no importa cuán ridículo parezca, debo obedecer al Señor, hacer lo que el Señor dice.

<sup>98</sup> Y me volteé y regresé a la silla de caballo, caminando a tientas. Oh, la cellisca cayendo más y más espesa, y oscureciendo más y más. Y me senté allí y me puse mi saco así, o más bien mi camisa otra vez sobre el telescopio del rifle; me senté. Pensé: “¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Por qué regresaría hasta aquí?”

<sup>99</sup> Y esperé unos cuantos minutos. Y comencé a levantarme otra vez, y tan claro como yo alguna vez quisiera oírla, una Voz dijo: “¡Yo soy el Creador de los Cielos y de la tierra! Yo hago al viento y a la lluvia”. Me quité el sombrero.

<sup>100</sup> Yo dije: “Gran Jehová, ¿eres Tú?”

<sup>101</sup> El dijo: “Yo fui El que hizo los vientos cesar sobre el mar. Yo fui El que hizo que se aplacaran las olas. Yo creé los Cielos y la tierra. ¿No fui Yo El que te dijo que hablaras por esas—por las ardillas, y ellas vinieron a existencia? Yo soy Dios”.

<sup>102</sup> Ahora, cuando una voz le hable a Ud., fíjese en la Escritura. Si no es Escritural, déjela quieta; no importa cuán claro sea, aléjese de eso.

<sup>103</sup> Yo dije: “Sí, Señor”.

<sup>104</sup> El me dijo: “Háblale a esos vientos y a esa tormenta, y se apartarán”. Ahora, esta Biblia está delante de mí, y mi vida está en Eso.

<sup>105</sup> Yo me levanté, yo dije: “Yo no dudo Tu Voz, Señor”. Dije: “Nubes, nieve, lluvia, cellisca, no me agrada que hayan venido. ¡En el Nombre de Jesucristo, vayan a sus lugares! Yo digo que el sol debe salir inmediatamente y que brille por cuatro días, hasta que nuestro viaje de cacería haya terminado y yo salga con mis hermanos”.

<sup>106</sup> Y comenzó a hacerse un ruido como “Whoooooosssh”, de esa manera. Y luego hizo: “Whoosh”; y entonces fue así “whew, whew, whew, *whew*”. ¡Ahí paró!

<sup>107</sup> Me quedé muy quieto. Mis hermanos estaban allá, y preguntándose qué estaba sucediendo. Y la cellisca y la lluvia se detuvieron. Y allí vino un viento soplando a través de la montaña, el cual levantó las nubes, y una se fue por *este* lado; este, norte, oeste, y sur. Y en unos cuantos minutos el sol estaba brillando agradable y calentito. ¡Esa es la verdad! ¡Dios sabe que es la verdad!

108 Yo me quedé allí parado, mirando alrededor, habiéndome quitado el sombrero, mirando. Yo. . . Ud. dice. . . Yo me quedé todo entumecido.

109 Yo pensé: “El mismo Dios de la Creación, todo está en Sus manos. ¿Qué es lo que El me está diciendo?”

110 Y levanté mi rifle, y limpié la mira, comencé a caminar, dirigiéndome cuesta abajo. Y Algo me dijo: “¿Por qué no caminas conmigo a través de este bosque? Camina conmigo”.

111 Yo dije: “Sí, Señor, con todo mi corazón; sería una de las cosas más grandes que pudiera hacer, poder caminar contigo”. Así que puse mi rifle sobre mi hombro, y comencé a caminar por ahí; era bosque virgen donde nunca se había metido el hacha, caminando por ahí.

112 Y mientras lo hacía, caminé un poco, ahí por esos caminos de los animales, y me sentí como que: “Creo que iré al lugar donde. . . ayer fue nuestro aniversario, y me pararé ahí por unos cuantos minutos; sólo en honor a Meda, allí donde hay unos álamos temblones [Arbol parecido al abedul con corteza lisa y blanquecina y hojas lampiñas.—Traductor], sobre un pequeño montecito”. Y yo dije: “Creo que caminaré hasta allá, sólo en honor a nuestro aniversario. Entonces bajaré por este otro lado por estos bosques oscuros, y caminaré alrededor, y luego iré por allá, en dirección de Corral Peaks, y regresaré por ese lado”. Sólo estaba caminando y regocijándome.

113 Yo estaba diciendo: “Padre, yo sé que Tú estás caminando conmigo. Y qué privilegio; no hay nadie mayor con quien yo pudiera caminar; ¡el mismo Dios!” Y el sol tan agradable.

114 Aun cuando salí de las montañas. Me detuve en una gasolinera, y dije: “¡Qué hermoso día!” Tres días más tarde; nunca llovió en esa parte del país hasta que los cuatro días se cumplieron. El sol brilló cada día. ¿Es correcto eso hermanos? [Los hermanos dicen: “Amén”.—Editor] ¿Ven? Y no había ni una nube en el cielo.

Y llegué a la gasolinera, y dije: “Qué día más hermoso”.

“¡Sí, lo es!”

Yo dije: “Ha estado terriblemente seco”.

116 El dijo: “¡Es una cosa extraña!” El empleado dijo, dijo: “Ud. sabe, se nos dijo que iba a venir una grande ventisca, ¡pero de repente se detuvo!”

117 Bajé hasta la frontera de Nuevo México. Mi hijo, Billy y yo, fuimos a un lugarcito a obtener alguna. . . la mañana que partimos, y le dije: “Que día tan bonito”.

“¡Sí, lo es!”

Yo dije: “Se mira como que ha estado muy seco”.



“¡Sí, lo ha estado!”

Yo dije: “¿Es Ud. de por aquí?”

118 Dijo: “No, yo soy de Wisconsin”, o de algún otro lugar. Me dijo: “Yo he estado aquí como veinte años, así que me supongo que podría decir que soy de aquí”.

119 Yo dije: “Entonces me supongo que Ud. es un nativo”. Entonces dije: “Sí, señor”, dije, “parece como que ha estado terriblemente polvoso”.

120 Me dijo: “¡La cosa más extraña sucedió!” Dijo: “Teníamos un pronóstico de que iba a venir una ventisca con mucha nieve; y en realidad comenzó, ¡pero entonces se paró!”

121 Le dije: “No me diga Ud.”, así calmadamente.

122 Y llegué a casa. Y el Hermano Tom dijo que le avisaron que no se fuera por ese camino, debido a una ventisca. Y él vino a través de esa parte del país, ¡sin una gota de lluvia o cualquier otra cosa! Y El aun es Dios, ¿ven?, igual como siempre lo ha sido. ¿Ven?

123 Caminando por allí, yo iba por... Ahora, en esta parte, espero que mi esposa no oiga esta cinta. ¿Ven? Pero voy a decirles algo. Y, ahora, yo—yo no les digo... Sólo les digo la Verdad, ¿ven?, y esa es la única manera de hacerlo. Muchas veces me he preguntado el porqué es que ella no se queja cuando yo salgo en esos viajes en nuestro aniversario. Y ¿saben Uds. lo que yo había decidido en mi mente? Yo dije: “Llega tanta gente a la casa. Y entonces siempre estoy, Uds. saben, estoy nervioso. Y siempre estoy hablando acerca de Dios, o la Biblia, o algo más. Quizás ella piense que es un descanso para ella, cuando logra hacer que me vaya por unos cuantos días de cacería”. Y yo medio lo estaba pensando cuando iba caminando por ahí.

124 Eso, yo... me—me disculparé con ella, y le—le pediré a Dios que me perdone por tales pensamientos. Porque iba caminando por ahí, y pensé: “Bueno, ella piensa... Bueno, ¡Dios mío! Ella—ella es muy trabajadora, Uds. saben, y—y todo el tiempo cuando ella está en la cocina o en algún otro lugar...”

125 Y cualquiera de Uds. que la conocen, saben que esa lavadora todo el tiempo está trabajando. Entonces yo iba, y la jalaba; le dije: “No laves tanto así. Platica conmigo. Mira, yo te amo. Quiero que me digas algo; que también me amas”.

126 Ella dijo: “Bueno, tú sabes que te amo”, y siguió lavando tan duro como siempre.

127 “Yo no quiero que hagas eso, quiero que vengas aquí y te sientes a mi lado”.

128 “¡Oh Bill, tengo tanto trabajo que hacer!”

<sup>129</sup> Entonces yo pensé: “Bueno (¿ven?), estando yo acá, ella tiene tiempo para hacer su trabajo”. Yo iba por ahí, pensando eso.

Ahora, recuerden, yo coloqué esta Biblia aquí para que Uds. vieran que estoy ante la Palabra.

Mientras yo estaba caminado, algo me sucedió. Comencé. . .

<sup>130</sup> Primero, estaba pensado de cuando la llevé allá en la luna de miel. Ella era una joven muy bonita, de cabello negro, de ojos color café, y yo la estaba levantando sobre esos troncos, Uds. saben, y todo lo demás, tratando de llevarla a este lugar donde yo había matado unos osos. Y yo quería mostrarle uno, y así. . . donde yo había cazado esos osos. Y ella tenía puestas mis botas de vaquero. Y eso fue veintidós años, o veintiún años antes de eso; creo que hace ya veintidós años. Nosotros nos casamos en 1941. Y yo la estaba levantando a ella, Uds. saben, sobre esos troncos.

<sup>131</sup> Y yo pensé: “Ahora, pobrecita, se ha puesto canosa al aguantarme tanto”. Sí. Y pensé: “Bueno”, e hice. . . [El Hermano Branham aclara su garganta.—Editor] Y yo no me había rasurado por unos cuantos días, y descubrí que yo también estaba canoso. Y pude ver mi barba gris que salía por aquí, y pensé: “Oh, viejo, tú casi estás terminado. Si vas a hacer algo, será mejor que te apures. Te estás poniendo viejo también”. ¿Ven?

<sup>132</sup> Y entonces mientras iba así, algo aconteció. De repente, en cada movimiento y principio, yo era un muchacho, y pensaba como un muchacho. Y tenía mi cabeza inclinada, y alcé la vista. Y tan claro como yo la he visto, allí estaba ella parada ante mí con sus brazos abiertos. Yo me detuve; froté mi cara, y miré. Dije: “Meda, ¿eres tú, querida?”

<sup>133</sup> Mire aquí, y pensé: “Ahora, ¿qué ha sucedido?” Y pensé: “Sí, estoy caminado con El”. Y entonces eso cambió, y volví otra vez a ser un hombre viejo, y la visión se alejó de—de mí.

<sup>134</sup> Y yo me detuve; y me quité mi sombrero otra vez, lo puse sobre mi corazón. Dije: “Jesús, mi corazón ha estado tan agobiado, por años. No tengo que decirte que estoy agobiado. Me he arrepentido, me he arrepentido, he hecho todo lo que sé hacer. ¿Y por qué es que esta carga no me deja?”

<sup>135</sup> Y yo comencé a caminar. Y mientras subía por esta lomita, como treinta o cuarenta yardas en frente de mí [Veintisiete a treinta y seis metros.—Traductor]; comencé a subir esta lomita, me empecé a sentir muy débil. Y allí estaba un pequeño álamo temblón, como de diez pulgadas de grueso [Veinticinco centímetros.—Traductor], subía y formaba como una “L”, y entonces volvía a subir. Y tan pronto como llegué allí, me sentía tan débil que me estaba tambaleando. Así que yo sólo. . . Ya

tenía puesto mi sombrero de nuevo. Y recliné mi cabeza así; y me quedó exactamente bien para poder poner mi cabeza allí en ese álamo temblón de esta manera. Es realmente un álamo, se parece a un abedul, ¿ven Uds., y yo estaba recostado en eso allí. Y yo estaba allí con mi cabeza inclinada, y ese sol cálido me pegaba en la espalda, y yo pensé: “¡El mismo Dios que apartó esa lluvia y ese viento!”

136 Y oí algo que hacía: “Pat, pat, pat”.

137 Pensé: “¿Qué es eso? El agua ha desaparecido. El sol ha salido. ¿Qué es ese ruido?” Miré hacia abajo; era agua de mis propios ojos, corriendo a través de la barba gris y cayendo en las hojas secas que Dios había secado, que estaban frente a mí. Y yo me quedé allí *así*, sólo recargado en el árbol. Mi mano, *esta* mano hacia abajo, y mi cabeza recostada en el árbol, y mi mano en el rifle, *así*, parado allí, llorando.

138 Yo dije: “Dios, yo no soy digno de ser Tu siervo”. Y dije: “Lo, lo siento, yo—yo he cometido un...he cometido muchos errores. No era mi intención cometer errores, Señor. Tú has sido tan bueno conmigo”.

139 Mis ojos estaban cerrados; y entonces oí algo como: “Stomp, stomp; stomp, stomp”.

140 Alcé mis ojos y de frente venían tres venados. Y yo pensé: “Ahí está uno para el Hermano Evans, uno para el Hermano Woods. Allí están los tres venados (¿ven?), justamente lo que ando buscando”. Y me preparé, y bajé la mano para tomar mi rifle. Dije: “No puedo hacer eso. Le prometí a Dios que no haría eso”. ¿Ven? “Le prometí que no lo haría”.

141 Y algo me dijo: “¡Pero allí están!”

142 Y yo pensé: “Sí, eso es lo que un—un hombre una vez le dijo a David: ‘¡Dios lo ha puesto en tu mano!’” Uds. saben, ese era el Rey Saúl.

143 Y Joab le dijo: “¡Mátalo! ¡Ahí está!”

144 Y él dijo: “No lo permita Dios, que yo toque a Su ungido”.

145 Y esos venados se quedaron ahí mirándome. Y yo pensé: “Ellos no pueden escapar. No hay manera que puedan escapar. No están ni a treinta yardas de mí [Veintiséis metros.—Traductor]. Y yo tengo este rifle, estoy parado aquí, y allí están tres venados. No, no puedo hacerlo. No lo puedo hacer”. Era una cierva y dos grandes cervatos. Así que yo—yo—yo no podía tomar el rifle. Dije: “No puedo”. Yo nunca me moví. Sólo permanecí allí. Dije: “No lo puedo hacer, porque yo le prometí a Dios que no lo haría. Así que esos hermanos no necesitan esos venados”. ¿Ven? “Yo—yo no puedo hacer esto. No puedo hacerlo”.

146 Y esa cierva vino, caminando. Ahora, escuchen, había habido cien hombres disparándoles por cuatro o cinco días. ¿Asustadas? A la primera señal de rojo. . . Y yo tenía camisa roja, y gorra roja. A la primera señal ellos corren; pero allí estaban parados, los tres, mirándome.

147 Yo le dije: “Madre, llévate a tus bebés y regrésate al bosque. Tú estás en mis manos. Yo. . . Tu vida está en mis manos, pero no te voy a herir. Yo le prometí a Dios que no lo haría”. ¿Ven? Y ella se acercó más. [El Hermano Branham toca dos veces en el púlpito.—Editor] Ella me miraba. Todos ellos se acercaron, hasta que casi podían comer de mis manos. Ellos, y el viento estaba soplando directamente sobre ellos. Así que ella se dio la vuelta, se devolvió un poquito, los tres.

148 Y allí venía ella de nuevo, caminó directamente hacia mí, y yo nunca me moví; sólo permanecí quieto. Yo dije: “Vete al bosque; a mí también me gusta. ¡Vivan! ¿Ven? Tu vida está en mis manos, pero yo te dejo ir. Tú no podrías escapar, tú sabes que no podrías”. Yo podría haber matado a los tres como en un segundo, o cuando menos en tres segundos, tan rápido como podría disparar; y ellos no podrían escaparse porque estaban parados ahí junto a mí. ¿Ven? Y yo dije: “Yo les dejo ir. Vayan y vivan”. Yo me quedé allí. Ellos se fueron caminando hacia el bosque.

149 Limpié mi rostro de *esta* manera, y en eso algo sucedió. Una Voz habló claramente de esos cielos azules, no había ni una nube. Todo había pasado sólo en un. . . un poquito de tiempo. Y una Voz habló, y dijo: “Te acordaste de tu promesa, ¿verdad?”

150 Yo dije: “Sí, Señor”.

151 El dijo: “Yo también me acordaré de la Mía. Nunca te dejaré ni te desampararé”. La carga dejó mi corazón. Y ya no ha estado allí desde entonces. Que nunca más vuelva.

152 Entonces vine a Tucson. Una cosa extraña, yo nunca he tenido tantas cosas sucediendo, desde que vine. Yo—yo creo que era Dios guardándome para esa hora. Yo creo que el tiempo está ahora a la mano, porque algo debe acontecer.

153 Si tan sólo pudiéramos recibir esta Verdad. Ahora, sólo un momento. Si tan sólo pudiéramos darnos cuenta lo que esta Escritura significa:

*. . . el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.*

No podemos entender Eso, y aún decimos que lo creemos. Y sabemos que es la Verdad, pero realmente no lo entendemos.

*. . . mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.*

¿Qué es lo que está en Ud. que es mayor? ¡Es Cristo, el Ungido! Dios, el que estaba en Cristo, está en Ud. “Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo”.

<sup>154</sup> Entonces si El está en Ud., ya no es Ud. viviendo, es El viviendo en Ud. ¿Ve? No es su pensamiento y lo que Ud. pensaría acerca de Esto; es lo que El dijo acerca de Esto. ¿Ve? Entonces, si El está en Ud., El absolutamente no negaría lo que El dijo. El no podría hacer eso. Pero más bien El cumpliría lo que ha dicho, y El está tratando de encontrar a esa persona por la cual El se pueda vindicar a Sí mismo.

<sup>155</sup> Ahora, eso no quiere decir que lo tiene que hacer con todos. En el tiempo cuando Moisés guió a los hijos de Israel, había uno, ese era Moisés. Todos los demás sólo seguían el Mensaje. ¿Ven? Algunos de ellos trataron de levantarse para personificarlo, y Dios dijo: “Sepárate”, y aquellos fueron tragados. ¿Ven? ¿Ven?

<sup>156</sup> Ahora, pero, “El que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo”. Dios en Ud., así como El estuvo en Jesucristo. Porque todo lo que Dios era, El lo vació en Cristo; y todo lo que Cristo era, lo vació en la Iglesia. ¿Ven? Eso es Dios en Ud., “El que en vosotros está”.

<sup>157</sup> Con razón los vientos y las olas le obedecieron, obedecieron Sus Palabras; obedecieron Sus Palabras, porque Esa era la Palabra de Dios a través de El. El era un hombre; pero El era la Palabra hecha carne. ¿Ven? Y cuando El habló, ese era Dios hablando a través de labios humanos. ¿Ven? Con razón los vientos y las olas. . . El mismo Creador, que creó los vientos y las olas, estaba en El. Ahora, ¡piensen en eso! Ahora, piensen profundamente, antes de llegar a este momento de terminar. ¡Con razón los demonios se paralizaban ante Su Palabra! Era Dios en El. Era Dios en Cristo. Los demonios fueron paralizados. ¡Con razón los muertos que estaban volviendo a ser polvo, no podían permanecer allí, ante Su Palabra! Porque El era la Palabra.

El le dijo a Lázaro, después de muerto cuatro días y que apestaba; su rostro, y nariz, se habían descompuesto en ese tiempo. “¡Lázaro, sal fuera!” Y un hombre muerto se levantó sobre sus pies. ¿Por qué? Ese era Dios. Aquel que estaba en Cristo, era Dios. Los muertos no podían estar en Su Presencia. Era Dios en Cristo.

<sup>158</sup> Los vientos, ahora, recuerden, Dios creó los vientos; es aire. Dios creó la olas; es agua. Pero cuando el Diablo entró en eso, él lo revolió, para traer destrucción. Dios creó al hombre, para que fueran hijos de Dios, pero cuando el Diablo entra en ellos, ¿ven?, entonces hay problemas. Ahora, ese era el Diablo que entró en los vientos para enviar esa tormenta. ¿No podía el Creador, que creó el viento, decir: “Regresen a donde Yo los creé”?

¿No es ese el mismo Creador que estaba parado en la cima de la colina en Colorado el otro día? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] ¿Ven?

¿No es ese el mismo que pudo tomar un pedazo de pescado y partirlo, y otra porción creció allí mismo? El en realidad no tenía que tener eso. El podía haberlo dicho.

¿No es ese el mismo Creador que creó las ardillas? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] Entonces, aquel que estaba en Cristo está en nosotros, ¿ven?, porque hace las mismas obras que El hizo, la misma cosa.

Los muertos no podían aguantar Su Presencia, ante Su Palabra.

<sup>159</sup> Miren, nosotros tenemos cinco casos de declaraciones de buena fe de gente “muerta”, y el Señor dándonos visiones, y yendo a ellos y levantándolos nuevamente. Aquí está sentado uno ahora mismo, que murió estando sentado allí en ese asiento. Y aquí está vivo, esta noche; murió de un ataque al corazón. Allí está su esposa, una enfermera. Bajé ahí; y todo había terminado, sus ojos ya fijos, y ya se había muerto. Aquí está, vivo. “¡Porque mayor es El que está *aquí*, adentro de nosotros, que el que está en el mundo!” ¿Ven?

<sup>160</sup> ¡El es mayor! ¡Es Dios, el Creador! Los vientos y las olas tuvieron que obedecerle. Los demonios se paralizaron. Toda la naturaleza le obedeció, porque El era el Creador de la naturaleza. Oh, cuando pensamos eso, entonces quita el agujijón. Entonces entendemos estas cosas, ¿ven? ¿Qué es? No es el hombre. El hombre no puede hacer eso; el hombre es una parte de la creación. ¿Ven? Pero son los vientos y las olas que obedecen al Creador. ¿Ven?

Y se necesita al Creador para hacerlo: “Porque mayor es El que está en vosotros que el que está en el mundo”. Aquel que puede crear el disturbio, ese es el que está en el mundo. El que está en Ud. es el Creador, Quien hizo el viento; El puede reprender al Diablo fuera de los vientos, y ahí está la calma. El puede reprender al Diablo fuera de la tormenta, y ya no habrá tormenta. El es el Creador. “Y mayor es El que está en vosotros, que el que está en el mundo”. ¿Ven?

<sup>161</sup> El Diablo es del mundo. El mundo le perteneció a él. Siempre ha sido suyo. “¿Por qué has caído, oh Lucero, el hijo de la mañana?” ¿Ven?, este mundo le pertenecía a él. Eso fue cuando él fue lanzado del Cielo, él regresó a esto. ¿Ven?

<sup>162</sup> El fue el que le dijo a Cristo: “Estos reinos son míos, yo hago con ellos como yo quiero”. Le pertenecen a él, y él es el que está “en el mundo”.

163 Juan les acababa de decir a los discípulos: “Uds. han oído del anticristo el cual ha de venir, y ya está aquí obrando en los hijos de desobediencia. Pero hijitos, Uds. no son de este mundo. Uds. son de Dios. Y mayor es El que está en Uds. que el que está en el mundo”. ¡Ese es Cristo en Uds.!

164 Aquel que—que creó los cielos y la tierra, fue hecho manifiesto en la Persona de Jesucristo; Dios en Cristo, reconciliando el mundo a Sí mismo.

Digamos que Ud. dice: “Pero Hermano Branham, ese fue el Hijo de Dios”. Muy bien, veamos si El es el Dios Eterno y sempiterno.

165 Era mayor El que estaba en Josué, que el sol. Y Josué era un hombre, nacido en pecado como Ud. y yo. Y era mayor El que estaba en Josué, y en el sol que se movía por el mandamiento de Dios. Dios le mandó al sol que brillara y que diera sus vueltas, y es gobernado y controlado por las leyes de Dios. Pero mayor era aquel que estaba en Josué, que lo que eran las mismas leyes de Dios; porque el Creador mismo estaba en Josué cuando miró al sol y dijo: “Tú deténte en donde estás. Y luna, deténte en donde estás, hasta que termine esta batalla”. ¡Y el sol y la luna le obedecieron! Porque El que estaba en Josué era mayor que el—el sol y la luna. ¡El que estaba en Josué!

166 Aquel que estaba en Moisés era mayor que Egipto. Egipto tenía los ejércitos más poderosos del mundo, y tenían al mundo conquistado en ese tiempo. Pero era mayor El que estaba en Moisés que Egipto, porque Moisés conquistó a Egipto. Aun mayor era El que estaba en Moisés que la misma naturaleza. ¿Ha pensado Ud. alguna vez que Dios tomó Su Palabra y se la dio a Moisés y le dijo: “Ve allá y ordénale al sol que no brille”? ¡Y el sol se oscureció totalmente! ¿Es correcto? El puede hacer que el sol brille y que desaparezcan las nubes, o El puede hacer que el sol se ponga negro. El es Dios; El puede hacer lo que El desea, ¡y El está en el hijo creyente! Amén. Eso es.

167 No había ni una pulga en ningún lado. Pudo haber sido en tiempo de invierno, y no habían moscas, pero Dios le dijo a Moisés: “Ve y habla Mi Palabra, y Yo pondré en tu mente lo que debes decir. Y tú ve allá y levanta un poco de polvo de la tierra, y tíralo en el aire, el polvo”.

168 Y dijo: “¡Que haya pulgas!” Y probablemente en unas cuantas horas había una capa de varias pulgadas de grueso de pulgas arrastrándose sobre el suelo. ¿Correcto? ¡El Creador!

169 No había ranas, así que él alzó su vara y dijo: “¡Que haya ranas!” Y al momento estaban por todos lados, amontonadas, hasta que toda la tierra estaba apestando. ¿Es correcto?

<sup>170</sup> Cuando él vino al Mar Rojo y éste estaba en su camino, Dios dijo: “Háblale al mar”. Y Moisés le habló al mar; y mayor es El que estaba en Moisés, que el mismo mar. ¿Es correcto? ¡Oh, vaya! Ahora, Uds. pueden ver, mayor era El que estaba en Moisés, que el que está en el mundo. Mayor es El que estaba en Moisés, que cualquier naturaleza que hay en el mundo. El le ordenó a la naturaleza. Lo que Dios le dijo que dijera, él lo dijo, y así fue.

<sup>171</sup> ¡Ese mismo Dios está con nosotros en esta noche! No sólo con nosotros, ¡sino en nosotros! El ha probado que ha estado en nosotros. “Mayor es El que está en vosotros que el que está en el mundo”. ¿Por qué le tememos al mundo?

<sup>172</sup> El otro día encontraron por aquí una—una clase de diente de dinosaurio, acá cerca de. . . Me supongo que todos Uds. oyeron de eso; aquí en las Cataratas del Niágara. Dijeron: “Pesaba seis libras”; yo pensé que iban a decir que salió de un hombre, pero yo—yo creo que ellos finalmente definieron que era alguna clase de animal prehistórico. Esos animales probablemente vivieron en un tiempo sobre la tierra. ¿Dónde están ahora?

¿Saben Uds. que el Dios Todopoderoso puede ordenar que los dinosaurios vengan sobre esta tierra, y en la siguiente hora ellos estarían amontonados, formando una capa de cuarenta millas de grueso? [Sesenta y cuatro kilómetros.—Traductor]. ¿Saben Uds. que Dios puede destruir a este mundo con pulgas? El podría llamar las pulgas. ¿Adónde van cuando mueren? ¿Qué le sucede a la mosca común? ¿Qué le sucede al chapulín? Viene el tiempo de invierno, y baja la temperatura hasta cuarenta bajo cero; y uno sale a la próxima primavera, y hay chapulines por dondequiera. ¿De dónde vinieron? ¡El es el Creador que los habla a existencia! ¡El es Dios! La naturaleza obedece a Su Palabra.

<sup>173</sup> En lo que muchos de nuestros hermanos se excitan, ellos tienen la impresión que Dios les dice que hagan una cierta cosa, y ellos dicen que es ASI DICE EL SEÑOR, cuando no lo es. Por eso es que no sucede.

Pero cuando es Dios realmente diciéndole a Ud., eso tiene que suceder, tiene que ser de esa manera. Cuando Dios lo habla, tiene que ser.

<sup>174</sup> Mayor es Aquel que estaba en Moisés que el que estaba en Egipto. Mayor es Aquel que estaba en Moisés que cualquier cosa que Faraón podía hacer, todos sus encantos. Mayor era El que estaba en Moisés que el que estaba en los magos. ¿Ven? Mayor es El que estaba en Moisés que toda la naturaleza.

<sup>175</sup> ¡Mayor! El que estaba en Daniel era mayor que los leones. El podía detener esos leones hambrientos. Entonces cualquier cosa que pueda detener a otra, es mayor que la que detuvo. Entonces



los leones hambrientos salieron a la carrera para comerse a Daniel; pero mayor era El que estaba en Daniel, que el que estaba en el león.

<sup>176</sup> Ahora, cuando el león fue creado al principio, él era un amigo del hombre. Es el Diablo el que lo hace hacer eso. Correcto. En el Milenio, el lobo y el cordero comerán juntos, y el león comerá paja como el buey y se acostará con el buey. Ellos no herirán ni destruirán en el Milenio. El Diablo no estará. Es el Diablo el que hace que las bestias salvajes destrocen, y desgarran y coman, y cosas como esas, en la manera en que ellos lo hacen. Es Satanás el que hace eso. Pero mayor es El que estaba en Daniel, que el que estaba en el león. ¿Ven? Era mayor El que estaba en aquel profeta, que el que estaba en el león.

<sup>177</sup> Era mayor El que estaba en los jóvenes Hebreos, mayor era El que estaba en ellos que el que estaba en el fuego. Porque ellos fueron arrojados al fuego; y El que estaba en ellos, estaba con ellos e hizo que el fuego no los quemara, cuando el horno fue calentado siete veces más que lo que antes se había calentado. ¿Es correcto eso? Era mayor El que estaba con los jóvenes Hebreos, que el que estaba en el mundo.

<sup>178</sup> Allí estaba sentado Nabucodonosor, o Belsasar. Nabucodonosor creo que fue, que mandó a calentar el horno siete veces más que lo que antes había sido calentado. Inspirado por el Diablo, para acabar con esa gente porque ellos se estaban parando firme por la Palabra de Dios; y los echó a este horno, siete veces más caliente que lo que antes había sido calentado, y eso ni siquiera podía quemarlos. Porque era mayor El que estaba con Sadrac, Mesac, Y Abed-nego, que el que está en el mundo. ¡Absolutamente! ¡Oh, hermano!

<sup>179</sup> Mayor era El que estaba en Elías, que los cielos de bronce, porque él podía traer la lluvia de esos cielos bronceados, cuando no había llovido por tres años y seis meses.

Mayor es El que estaba en Elías que la muerte. Porque cuando llegó el tiempo para que él muriera, Dios vio a aquel profeta anciano y cansado. El había estado reprendiendo a Jezabel y toda su pintura y cosas modernas, y él estaba cansado, así que El ni siquiera le permitió caminar a Casa como lo hizo con Enoc. El envió una carroza y lo levantó y lo llevó a Casa. Es mayor El que estaba en Elías que el que estaba en Jerusalén y en Judea, y en las montañas. Mayor era El que estaba en Elías, que la misma muerte. Mayor es El que estaba en Elías, que la tumba; porque él se escapó de la tumba, él se escapó de la muerte, y se fue a Casa en una carroza. ¿Ven? Era mayor El, y El estaba en Elías.

<sup>180</sup> Ud. dice: "Oh, bueno, ese era un gran hombre".

<sup>181</sup> ¡Espere un momento! La Biblia dice que: “El era un hombre que tenía pasiones semejantes”, así como Ud. y yo. Correcto. Pero cuando él oró, él creía que recibiría aquello por lo cual oraba; aquello que Jesús nos dijo: “Cuando oren, crean que recibirán lo que piden, y será hecho”. El oró celosamente para que no lloviera, y no llovió por tres años y seis meses. ¿Ven? Mayor era El que estaba en Elías, que la naturaleza.

<sup>182</sup> Entonces ¿qué acerca de sanar a los enfermos? ¿Ven? Mayor es El que está en Uds. que la enfermedad. ¿Ven? Porque esa es una interrupción, interrumpiendo las mismas leyes de Dios, así es la enfermedad. Pues, mayor es El que está en Uds., el cual es el Sanador y Creador, que el—que el Diablo que ha interrumpido el mismo programa de su vida. “Mayor es El que está en vosotros que el que está en el mundo”. ¿Ven?

¡Mayor es El que estaba en Elías! Mayor era El que estaba en Isaías, que lo que era el tiempo; o cualquiera de esos profetas, porque ellos vieron más allá del tiempo. ¿Ven?

<sup>183</sup> Mayor es El que estaba en Job, que aun los gusanos, y la muerte y la tumba. Porque, por una visión él vio la venida del Señor, y dijo: “Mi Redentor vive, y al fin El se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, aun en mi carne yo veré a Dios”. ¿Ven? Mayor es El que estaba en Job, que la muerte; mayor, porque la muerte intentó tomarlo y no pudo hacerlo. No pudo hacerlo porque él dijo: “Yo me levantaré otra vez”, y él lo hizo. El lo hizo.

<sup>184</sup> Escuchen, ojalá tuviéramos más tiempo para seguir más adelante con esto. Pero me gustaría hacer la pregunta, que yo oí contar el otro día acerca de “Cristo en Ud.” [El Hermano Branham toca dos veces en el púlpito.—Editor]

Ahora, no—no vaya a permitir que la cosa descanse sobre algo que Ud. ha hecho; y esté diciendo: “Sentí un estremecimiento. Yo—yo—yo hablé en lenguas. Yo—yo dancé en el espíritu”. Nada en contra de eso. Eso está bien, ¿ve Ud.?, eso es, pero no descanse en eso. ¿Ve?

Su vida tiene que ser *Esto*. [El Hermano Branham levanta la Biblia.—Editor] *Esto* es. Ud. y *Esto* tienen que convertirse en uno. ¿Ve? Y entonces *Esto* se manifestará por Sí mismo. ¿Ve?

<sup>185</sup> Ahora, ¿qué si—qué si en esta noche Ud. pudiera decir, con todo su corazón, que el espíritu de Shakespeare vive en Ud., que Shakespeare vive en Ud.? ¿Sabe lo que Ud. haría? Ud. haría las obras de Shakespeare. Ud. lo haría. Ud. lo haría. Ud. crearía poemas y—y dramas y lo demás, porque Shakespeare fue ese tipo de artista, un gran escritor, un escritor de poemas. Ahora, si Shakespeare viviera en Ud., Ud. haría las obras de Shakespeare. ¿Es correcto eso?

<sup>186</sup> ¿Qué si Beethoven viviera en Ud.? ¿Qué si Beethoven viviera en Ud.? ¿Sabe lo que Ud. haría? Ud. escribiría canciones como Beethoven, el gran compositor. Ud. escribiría canciones como Beethoven, porque Beethoven sería su vida. Ud. sería un Beethoven, reencarnado, otra vez. Si Beethoven viviera en Ud., Ud. haría las obras de Beethoven, porque Beethoven viviría en Ud. ¿Es correcto eso?

<sup>187</sup> Pero, ¡El que está en Ud. es Cristo! Y si Cristo está en Ud., Ud. hará las obras de Cristo, si Cristo vive en Ud. El así lo dijo. San Juan 14:12: “El que cree en Mí, las obras que Yo hago él también las hará”, si Ud. estuviera en Cristo o si Cristo viviera en Ud. Entonces, Cristo es la Palabra. ¿Es correcto? Y la Palabra viene a Sus profetas. ¿Ve? Y si Ud., si Cristo viviera en Ud., las obras de Cristo serían hechas a través de Ud., la Vida de Cristo viviría a través de Ud. Las obras que El hizo, la vida que El vivió, y todo lo demás viviría en Ud.; así como si fuera Shakespeare, o Beethoven, o—o quien fuera que viviera en Ud.

<sup>188</sup> Si Su Vida. . . Pero si Ud. aún está viviendo su propia vida, entonces estará haciendo sus propias obras. ¿Ve Ud.? Pero si Ud. está viviendo la Vida de Cristo, si Cristo está en Ud., “El que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo”. Si Ud. tiene dudas y frustraciones acerca de la promesa de Dios, entonces Cristo no está allí; ¿ve?, Ud. solamente está emocionado. Pero si la Vida, si Cristo está viviendo en Ud., El reconocerá Su Palabra y El cumplirá Su promesa. ¿Ven? El lo hará.

<sup>189</sup> “Cuando oréis, creed que recibiréis lo que habéis pedido, y os será dado. Si le dijereis a este monte: ‘Muévete’, y no dudareis en vuestro corazón, sino creyereis que lo que habéis dicho acontecerá, podréis tener lo que digáis. El Padre trabaja, y Yo también trabajo. De cierto, de cierto os digo, que el Hijo no puede hacer nada de Sí mismo; sino lo que ve al Padre hacer, eso también hace el Hijo”. ¿Ven? Y cuando el Padre le mostraba a El qué hacer; El salía allí sin falla de ninguna clase, y decía: “Que sea hecho”, y así fue.

Y ese mismo Cristo vive en Ud. El vive en nosotros. Entonces Sus obras nosotros las haremos, porque Cristo es la Palabra, y la promesa de la Palabra le trae a Ud. la sanidad. ¿Creen Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] ¡Seguro!

<sup>190</sup> El dijo: “No los dejaré huérfanos”. Así como yo oré, como pedí hace un momento, allí en Mateo 24, ¿ven?, o Mateo 28:20. ¿Ven? El dijo: “Yo vendré a vosotros, estaré en vosotros. Yo”, la Persona, Cristo, en la forma del Espíritu Santo, “vendré y viviré en vosotros. Entonces ya no serán su—ya no serán los mismos. Yo estaré en vosotros. Y mayor es El que está en vosotros que el que está en el mundo”. ¿Ven? Hebreos 13:8 dice: “El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

<sup>191</sup> Aquel que estaba en Noé era mayor que los juicios de agua.

Y Aquel que está en Uds. es mayor que los juicios de fuego. ¿Ven? El que está en Uds. es mayor, porque El pagó el juicio y conquistó el Juicio por Uds. ¿Ven? No hay temor en cuanto a esto. ¿Ven?, allí están. Sí.

Mayor es Aquel que estaba en Noé que el que estaba en los juicios de agua que destruyeron al mundo incrédulo. Porque Noé creyó. Y mayor era el que estaba en él, el cual creyó en Aquel que habló con él, que el que estaba en el mundo. Y Noé se escapó de todo el juicio porque la Palabra de Dios era mayor que eso, y él fue elevado sobre los juicios.

¡Mayor! ¡Cómo pudiéramos quedarnos en eso por un rato! ¿Ven?

<sup>192</sup> Mayor es el que estaba en David, que el oso que le robó la oveja. Mayor era El que estaba en David que el león que vino y tomó uno de sus corderos. Mayor es El que estaba en David, que el enemigo Goliat. Ese gran Filisteo que se paró allí, de una altura de doce a catorce pies [De 3.66 metros a 4.27 metros.—Traductor], con dedos de catorce pulgadas; con una lanza como un rodillo de telar; y todo cubierto con dos o tres pulgadas de acero o metal, o bronce. Pero lo que estaba en David era mayor, que lo que estaba en aquél.

El era poder, músculos. El era un guerrero. El podía—dijo que levantaría a David con la punta de su lanza y lo colgaría, y dejaría que los pájaros se lo comieran.

<sup>193</sup> Y David dijo: “Tú vienes a mí como un Filisteo, en el nombre de un Filisteo. Tú me maldices en el nombre del dios Filisteo”. Y dijo: “Tú te has jactado de lo que harás. Tú vienes hacia mí con armadura y con lanza. Pero yo vengo a ti en el Nombre del Señor Dios, y hoy quitaré tu cabeza de tus hombros”. Y él lo hizo, porque mayor era El que estaba inspirando a David, dándole ese ánimo.

<sup>194</sup> Mayor es El que está en Ud., que esa silla de ruedas. Mayor es El que está en Ud., que esa camilla. Mayor es El que está en Ud., que ese cáncer. Mayor es El que está en Ud., que esa aflicción. Mayor es El que cualquier cosa que el Diablo pueda poner en Ud. “Mayor es El que está en vosotros, que el que está en el mundo”. ¡Mayor es El! ¡Sí!

Mayor era David, lo que estaba en David; Dios en David.

<sup>195</sup> El está en nosotros, eso es, el Cristo. El fue el Conquistador de todo enemigo, para nosotros. Cuando El estuvo en la tierra, El conquistó el pecado, El conquistó la enfermedad, El conquistó la muerte, El conquistó el infierno, El conquistó la tumba, y ahora ¡El vive en nosotros como el conquistador! El conquistó la enfermedad, infierno, muerte, tumba, y vino a nosotros para

libertarnos de todas esas cosas. Y mayor es El que está en Ud., que aquel que puede ponerle encima estas amenazas. ¡Sí! “Mayor es El que está en vosotros, que el que está en el mundo”.

<sup>196</sup> Así es como estos milagros suceden. Así es como ese viento cesó el otro día. ¿Podía un ser humano hacer eso? No, señor, es imposible. Cuando yo estuve parado allí llorando, y esos vientos golpeando, y . . .

¿Cuántos están aquí que estaban allá? Veamos sus manos levantadas. Levanten sus manos, todos los que estaban allá, allá en Colorado entonces, en—en ese tiempo. Muy bien. Creo que el Hermano Fred es el único que estaba presente entonces. Yo pensé que quizás el Hermano Mann estaba aquí, pero él. . . El hermano, ¿no estaba el Hermano Evans? Sí, el Hermano Evans estaba allí esa vez. Sí. Muy bien. Y, sí.

<sup>197</sup> Noten, ¿no es esa la verdad? ¿No es esa la manera en que sucedió? Las lluvias cesaron y los vientos dejaron de soplar. ¿Qué fue eso? ¿Con mi palabra? ¡No! Porque El me dijo que lo hiciera. Y mayor es El que está en nosotros, que cualquier naturaleza. ¿No es ese el mismo Dios que podía aplacar las olas del mar, y hacer que los vientos regresaran a su lugar? ¿No es El el mismo que podía oscurecer el sol, y también hacer que el sol brillara? “Porque mayor es El que está en vosotros, que el que está en el mundo”. ¿Ven? Muy bien.

<sup>198</sup> Ahora, ese es el porqué estos milagros verdaderos pueden ser hechos, porque es una promesa de Dios: “Las cosas que Yo hago, vosotros también las haréis”, San Juan 14:12. El, Cristo, que calmó los vientos y las olas, es el Creador de esas cosas. El es aún tan Creador como lo fue entonces. El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

El sanó a los enfermos y destruyó el pecado, y lo cambió todo para Ud., y vino a Ud. para poder habitar con Ud. El conquistó todo esto, para venir a vivir en nosotros. El es ese Conquistador que ya conquistó estas cosas; lo probó en las Escrituras, regresó y conquistó todo y le probó a Ud. que El es el mismo Dios. ¡Y después de mil novecientos años [El Hermano Branham toca cinco veces en el púlpito.—Editor], aquí está, aún haciendo la misma cosa que El hizo entonces, que conquistó la muerte, la enfermedad, el infierno, y la tumba!

<sup>199</sup> Este Cristo, este “El”, El es el que está en Ud. El es Cristo. Así como Juan dijo: “El que en vosotros está, mayor es que el que está en el mundo”. ¡Ese era Cristo! El es mayor que todo el mundo porque El conquistó al mundo, y El es mayor que todas esas cosas porque El lo conquistó para nosotros. “Y nosotros somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó y se dio a Sí mismo por nosotros”, para que El pudiera regresar y hacer Sus obras a través de nosotros, para probarnos que El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Cuando El estuvo en la tierra El probó que era el Mesías, cuando estuvo entre la gente. El podía discernir los pensamientos que estaban en sus corazones. Y la Biblia dijo, Moisés dijo que “El sería un profeta”. ¿Correcto? El conocía los secretos del corazón. El conocía quién era la gente. Sabía lo que estaba mal con ellos. ¿Hemos visto que se haga eso? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] ¡Vez tras vez!

<sup>200</sup> Sabemos que los muertos han sido levantados, de entre los muertos. Algunos de ellos han estado muertos por un día y medio. Pues, murió una mañana y lo recogieron esa noche, y viajaron toda la noche; y al siguiente día como al mediodía, o un poquito después del mediodía, entraron a donde estaba la carpa. Un bebito muerto, frío, y tendido en los brazos de su mamá. Y el Señor Dios habló la Palabra de Vida, y ese bebé revivió y comenzó a llorar; y lo entregué otra vez a los brazos de su mamá.

<sup>201</sup> La Sra. Stadskev, estaba parada allí y vio eso, por eso es que ella clamó tanto por su bebé, y quería que yo volara hasta Alemania. Pero el Señor dijo: “Esa es Mi mano; no reprendas eso”. ¿Ven?, uno sabe mejor.

Cuando El le dijo a Moisés: “Háblale a la roca”, no que la golpeará. Eso significaba “hablar”, no que la golpeará, ¿ven? Uno tiene que obedecer lo que El dice. “Pero ningún hombre puede hacer algo por sí mismo”, él primero tiene que oírlo de Dios.

<sup>202</sup> Ahora, la Palabra de Dios prometió de que El vive. Y, por cuanto El vive, Ud. vive. El prometió que: “Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis. Las mismas cosas haréis, sólo que en mayor número, porque Yo voy al Padre”. El conquistó todas las cosas. El es Aquel que detuvo. . .

El es Aquel que hizo esas ardillas. Eso sucedió dos veces. Sucedió una vez allá en tu lugar, Charlie. Y sucedió—y sucedió aquí, cuando los hermanos, el Hermano Fred y el Hermano Banks estaban allí con nosotros.

<sup>203</sup> Ha sucedido en Alemania, cuando aquellos quince brujos, a ambos lados de mí, dijeron. . . Porque Billy y el Hermano Arganbright no les permitieron—no les permitieron verme, entonces dijeron: “Bueno, haremos que el viento se lleve esa carpa”. Y se sentaron allí con sus encantamientos y clamaron a su dios, el Diablo, y allí venía él con una tormenta. Ahí había alrededor de treinta mil, o cuarenta mil Alemanes, y esa carpa se alzaba y bajaba así.

Ellos, y entonces tomaron unas tijeras y cortaron una pluma, y la apuntaron para atrás así. Y estaban ahí, haciendo todos esos encantamientos y diciendo las tres palabras santas

que ellos dicen: “El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo; ¡lu—lu—lu—lu—lu—lu! El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo; ¡lu—lu—lu!”

<sup>204</sup> Y seguían de esa manera, y en realidad vino la tormenta. Seguro. “El es el príncipe de los poderes del aire”, Satanás. Y ellos llamaron la tormenta. Y ahora, aun esa gran carpa puesta ahí de esa manera, oh hermano, la cual cubría como una cuadra de la ciudad; y construida de madera de dos pulgadas por cuatro, con la lona sujeta encima. El viento entró por debajo de eso y la levantó, de esa manera. Y ese viento, y el relampagueo volando así, y yo continué predicando.

<sup>205</sup> Y, oh, ellos estaban entrando en un gran encantamiento, continuando y continuando así, diciendo esas palabritas santas que ellos decían: “Las tres altas palabras santas: Padre, Hijo, y Espíritu Santo”, por ambos lados así. Entonces lo vi a él hincado y rodeado por diablos ahí, pero no estaba atado.

<sup>206</sup> Y le dije al Hermano Lowster: “No interprete esto”.

<sup>207</sup> Dije: “Hermano Arganbright, sólo ore”.

<sup>208</sup> Yo dije: “Señor Dios, Creador de los cielos y la tierra, Tú me enviaste aquí, y yo puse mi pié en esta tierra Alemana en el Nombre de Jesucristo porque Tú me enviaste aquí. Y esa nube no tiene ningún poder sobre mí. No lo tiene, porque yo estoy ungido y enviado aquí para la salvación de esta gente”.

“Yo te ordeno, en el Nombre de Jesús, que te apartes de aquí”.

<sup>209</sup> Y los truenos haciendo: “¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!”, hicieron “grrrrrrrr”, y se alejaron, y se fueron por arriba de la carpa, y desaparecieron; y el sol brilló.

<sup>210</sup> Y en diez minutos, había allí alrededor de los altares como diez mil clamando por misericordia, al ver el poder de Dios. ¿Por qué? “Mayor es El que está en vosotros, que el que está en el mundo”. ¿Ven?

<sup>211</sup> “Mayor es El que está en vosotros, que el que está en el mundo”. Viendo las aflicciones en el asunto, oh, hermano, hermana, no tenemos nada de qué preocuparnos. El grande es Dios, y El está en Ud. ¿Cree Ud. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Editor]

<sup>212</sup> Ahora, yo sé que me pasé del tiempo. Son como las nueve y quince. Y yo sé que hay gente que tiene que manejar mucho.

Inclinemos nuestros rostros sólo por un momento.

<sup>213</sup> Oh Padre Dios, Tú sabes acerca de Colorado. Tú sabes que esas cosas son verdad. Y digo esto para Tu gloria para que esta gente se pueda dar cuenta. Después de todas las pruebas científicas y las fotografías y las obras del Espíritu Santo. Y Señor, Tú sabes que El. . . que yo lo he declarado plenamente a

la gente, y siempre lo hago, que es porque Tú lo has prometido. Y Tú estás aquí tratando de encontrar a alguien por medio del cual puedas confirmarte, para así mostrar a otros que Tú vives, y que Tú eres el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Yo te ruego Señor, que seas misericordioso y que nos guíes y nos dirijas en nuestros pensamientos.

<sup>214</sup> Aquí están aquellos quienes están enfermos y afligidos. Hay algunos que quizás pudieran morir si no obtienen ayuda de Ti. Muchos de ellos, quizás están al final del camino donde los doctores ya no les pueden ayudar. Tú eres Dios, y Tú eres el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Y Tu Presencia está aquí.

<sup>215</sup> Y, Señor, no sabemos lo que será este Tercer Jalón, como nos hemos referido a Ello. Yo no sé qué. Pero sabemos una cosa, que el Primer Jalón fue perfección. El Segundo Jalón, siendo el cinco, fue gracia.

Y Dios, yo oro en esta noche que Tú te reveles a nosotros, que después de estas cosas, diciendo: “¡El que está en vosotros!” Y Tú dijiste: “Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis”, y dijiste que no hacías nada sino hasta que el Padre te lo mostraba.

<sup>216</sup> Y hemos visto lo que Tú hiciste cuando le pudiste decir al Apóstol Pedro quién era él, y cuál era el nombre de su padre. Le dijiste a Natanael cuál era su misión, cómo es que él vino allí, en dónde estaba antes, y lo que había hecho. Le dijiste a la mujer junto al pozo de su pecado y cómo estaba viviendo en adulterio con esos seis hombres; los cinco que ella había tenido, y aquel con el cual estaba viviendo no era su esposo. Tú aún eres el mismo Dios. Tú dijiste. . .

<sup>217</sup> Fue la condición del ciego Bartimeo mientras él estaba parado ahí; pero sin embargo, en su corazón él tenía una vista con la cual podía ver; que, si ese era Jehová manifestado en el oficio de Hijo en Jesucristo, que El era capaz de conocer su clamor. Y él clamó: “¡Tú, Hijo de David, ten misericordia de mí!” Y eso te detuvo, y te volteaste y lo sanaste, oh Padre, diciéndole que su fe lo había salvado.

<sup>218</sup> Esa mujercita anémica, que tenía esa enfermedad de la sangre y en el cambio de vida, y por muchos años eso no se había detenido. Ella había gastado todo su dinero en doctores, y ninguno de ellos pudo ayudarla. Ella vino a una de Tus reuniones, mientras Tú hablabas con los hombres ahí en Galilea, mientras ibas camino a la casa de Jairo. Esta mujercita había dicho en su corazón, sin ninguna Escritura para respaldarlo: “Si yo tan sólo pudiera tocar Su vestidura, yo—yo creo que sanaré”. Y ella obtuvo su deseo cuando tocó Tu vestidura. Y Tú le dijiste que su fe había hecho eso, describiste su necesidad, y ella fue sana.



219 Se nos ha dicho en la Palabra que Tú eres nuestro Sumo Sacerdote, que está sentado en lo Alto, siempre atento para hacer intercesión. Y—y también que Tú, siendo el Sumo Sacerdote, en este tiempo, que puedes compadecerte de nuestras debilidades. Señor Dios, permite que cada persona aquí en esta noche pueda ser. . . Que tenga el privilegio de tocarte en esta noche, el gran Sumo Sacerdote, y que sea sanada. Para la Gloria de Dios, te lo pido en el Nombre de Jesús. Amén.

220 Ahora, yo no. . . ¿Hay tarjetas de oración? Le—le dije a Billy que no. . . ¿tiene alguien una tarjeta de oración? Muy bien, correcto, le dije que no las distribuyera. Pensé que quizás me extendería, siendo que yo. . . oh, es que hablo tanto. Pero, miren, ¿ven?, y Uds. me dijeron, cuando yo dije: “Trataré de despedirlos a las ocho y media”, Uds. se rieron, y yo sabía que Uds. tenían razón. Yo—yo. . . pero les—les amo. ¿Ven?

221 Lo que, lo que estoy tratando de hacer, siempre he tratado esto amigos; nunca para que alguien diga: “El Hermano Branham hizo esto”. El Hermano Branham no puede hacer nada. ¿Ven? Es Jesucristo. Y El que está en mí está en Uds. Uds. simplemente tienen que creer. ¿No es correcto eso? ¿Ven? El que está en Uds. es más grande que su enfermedad.

222 Ahora, ¿cuántas personas hay aquí que están enfermas en sus cuerpos, no me conocen, pero creen que tienen suficiente fe para tocar al Sumo Sacerdote?, levanten su mano y digan: “Yo lo creo”. Muy bien. Oh, hay manos por todos lados. Muy bien. ¿Cuántos hay aquí que me conocen, y saben que yo no conozco nada con respecto a sus necesidades, y desean que Dios les toque? Levanten la mano. ¿Ven? ¿Ven? Muy bien.

223 Francamente, yo no sé nada con respecto a nadie presente en este momento, que esté enfermo. Sólo a este muchacho que está sentado aquí, yo lo conozco. Yo he orado por él varias veces. No puedo pensar en su nombre, pero él es de Kentucky. El me escribe todo el tiempo, es amigo personal del Hermano y la Hermana Wood y los otros que vienen. Y él ha asistido a las reuniones por muchos, muchos años. Esa es la única persona que conozco.

224 Ahora, el Hermano Dauch, hasta donde yo sé, está bien, o de otra manera no estaría sentado aquí. El estaba muy enfermo el otro día, y el Señor lo sanó.

225 No conozco a *esta* persona. Y no sé de quién serán estas muletas; quizás aquella persona en la silla. Yo—yo no sé.

Y yo—yo conozco a muchos de Uds. Pero el Dios del Cielo conoce, que en esta hora, yo no sé qué cosa desean Uds. No tengo la menor idea. Es algo difícil aquí en el Tabernáculo, porque, ¿ven?, yo conozco a mucha gente.

<sup>226</sup> Ahora, aquí está el asunto. Cuando uno llega a tal lugar. . . Ahora, a veces yo vengo aquí, y digo: “Muy bien, le daremos tarjetas de oración a todos y formaremos la línea. Vengan a la plataforma”. Alguien se irá. . . Ahora no se puede. . .

Ahora, amigos, voy a abrir mi corazón y decirles algo. No pueden esconder eso. Lo que están pensando, yo lo sé. Correcto. Yo sé lo que están pensando. ¿Ven? Y a veces Uds. dicen: “Hermano, yo creo”. Pues bien, Uds. creen hasta cierto grado. ¿Ven? ¿Ven? Yo sé.

<sup>227</sup> Y aquí mismo, bueno, ahora, en este momento, la unción está bajando sobre mí, ¿ven? Y puedo sentir ese pulsar, como un latir, ¿ven?, una palpitación de todos lados. ¿Ven?

Pero ahora, no—no descrean más. Crean todo el Mensaje. Crean Eso. Si no, si no está escrito en la Biblia, entonces no lo crean. Pero si está en la Biblia, entonces el Espíritu Santo que vive en nosotros tiene obligación de cumplir aquello si es que nosotros lo creemos. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”.—Editor]

Yo sé que es difícil. ¿Ven?, nada es fácil.

<sup>228</sup> Fue difícil para El morir, para que esto pudiera ser producido para Uds. Fue difícil para El ir al Calvario; El deseaba quedarse, al grado que clamó: “No se haga Mi voluntad, sino la Tuya”. ¿Ven? ¿Ven? El no deseaba partir; era un Joven, y tenía a Sus hermanos, El los amaba así como yo los amo a Uds. Pero El—El no podía vivir, y a la vez ellos vivir también, entonces El murió para que nosotros pudiésemos vivir. Eso no fue fácil. El lo tuvo que hacer. Fíjense qué clase de muerte tenía por delante: “Padre, la hora ha llegado, y ¿pediré que pase de Mí esta copa? No”. El no deseaba hacer eso; El deseaba que se cumpliera la voluntad de Dios.

<sup>229</sup> Ahora, miren, si Uds. creen eso mismo. Ahora, no—no—no le pongan nada de sombra, sólo créanlo. [El Hermano Branham toca varias veces en el púlpito.—Editor] Créanlo absolutamente. No lo duden. Uds. créanlo.

<sup>230</sup> Si yo llamara a la gente a una línea de oración, y dijera: “Muy bien, ahora esta persona, Ud. sabe que yo no lo conozco”.

<sup>231</sup> “Sí, eso es correcto, Hermano Branham”.

<sup>232</sup> Luego por ahí se capta a alguien que dice: “¡Ajá, pero está leyendo lo que ellos escribieron en la tarjeta de oración! ¡Telepatía!” Ciertamente así pasa.

<sup>233</sup> Entonces digo: “Muy bien, este domingo no vamos a repartir tarjetas de oración. Quiero que todos los desconocidos, los que nunca han estado aquí antes, se pongan de pie”. ¿Ven? Y—y

luego el Espíritu Santo dará la vuelta y discernirá todo con respecto a ellos. ¿Ven? ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] Uds. lo han visto de ambas maneras.

<sup>234</sup> “Oh, pues hay algo malo en eso”. ¿Ven? ¿Ven? No, no hay manera, uno—uno—uno no puede. . . ¿Ven?, mientras Satanás puede tomar posesión, él le hará a Ud. creer cualquier cosa.

Y él le mostrará a Ud. todas las fallas que tengo, y yo tengo muchas que él le puede mostrar. ¡Pero no se fijen en eso! No se fijen en eso. Yo soy un hombre. ¿Ven? Pero recuerden, esta Palabra de Dios es la Verdad, y yo estoy tratando de vivir de acuerdo a Ella.

<sup>235</sup> Si yo voy por aquí y comienzo a hacer cosas malas, que no son correctas, pecando, y bebiendo, y, o fumando, o haciendo cosas que no son correctas, Ud.—Ud. venga y llámeme la atención, porque eso—eso no sería correcto. Yo—yo entonces desearía partir de este mundo. No deseo. . . Deseo partir antes de que eso suceda. ¿Ven? No deseo hacer eso.

<sup>236</sup> Pero mientras esté tratando de vivir lo correcto y hacer lo correcto, ¿ven?, y trate de vivir como debe hacerlo un Cristiano, y luego permita que Dios tome Su Palabra y yo me pare aquí firme. Aunque me cueste muchas amistades y la fama del mundo, y cosas como esas, y ser odiado por muchos, y echado de las denominaciones, sin embargo deseo ser fiel a esta Palabra. Es la Palabra de Dios, y yo amo a Dios. Así que es la Palabra de Dios, y yo—yo les digo que: “El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”, y El está en nosotros ahora mismo. Y si la. . .

<sup>237</sup> Ahora, si la vida de Shakespeare estuviera en mí, viviendo en mí, si Shakespeare viviera en mí, ¿no haría yo las obras de Shakespeare? Si Beethoven estuviera en mí, ¿no haría yo las obras de Beethoven? Si el espíritu de Dillinger estuviera en mí, si John Dillinger viviera en mí, ¿no sería yo un John Dillinger? Si Beethoven estuviera en mí, ¿sería yo un Beethoven? ¿Ven? Si Castro estuviera en mí, ¿sería un Castro? ¿Ven?

Y si Jesucristo está en mí, Sus obras haré, porque es El. Y ¿no dijo El que esa misma cosa sucedería? ¿Ven? [La congregación dice: “Amén”.—Editor]

<sup>238</sup> Ahora, ¿qué haría El si estuviera parado aquí, si El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos? El diría: “Yo sólo puedo hacer lo que el Padre me muestra que haga”. ¿Correcto? Bueno, así es como El lo hizo ayer.

Ahora ¿es El el mismo? ¿Qué de la enfermedad? Su precio ya ha sido pagado. Cada uno de Uds. ya ha sido sanado de su enfermedad. ¿Correcto? [La congregación dice: “Amén”.—Editor]

Por eso. . . Cada uno de Uds. ya ha sido perdonado, pero tienen que aceptarlo. Cada uno ha sido sanado, pero tienen que aceptarlo.

<sup>239</sup> Ahora, para probar que El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Si El estuviera parado aquí, El no le podría sanar, en lo absoluto, con su incredulidad. Ud. tendría que creerlo, al igual como tiene que creerlo ahora mismo. Tendría que ser igual, ¿ve? “Mas muchas grandes obras no pudo El hacer en Su día, debido a la incredulidad de ellos”. ¿Correcto? Muchas grandes obras El no puede hacer en el día de hoy, por causa de la incredulidad.

<sup>240</sup> Ahora, ¿quién fue el que podía predecir *eso*? Dios. ¿Quién fue el que dijo *esto*? Dios. ¿Quién fue el que hizo *aquello*? Dios. ¿Quién fue el que dijo a dónde estaría el oso, el venado, el caribú, todas estas cosas, y las siete. . . todas—todas estas cosas que han sucedido? ¿Quién fue el que dijo eso? El, Cristo, que está en nosotros, profetizando a través de nosotros, revelándose, que El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

¿Quién detuvo los vientos? ¿Quién creó las ardillas? El mismo que creó un cordero para Abraham, cuando su. . .le llamó “Jehová-jireh”. Aquellos nombres compuestos de redención aún son aplicables a El. El todavía es Jehová-jireh, “el Señor puede proveerse de un sacrificio”.

<sup>241</sup> Ahora, cada uno de Uds., yo—yo deseo su sinceridad más profunda. Si Uds. en realidad creen con todo su corazón, no habrá ni una sola persona débil entre nosotros para cuando ese reloj marque cinco minutos más. Si Uds. lo creen, cada persona estará de pie, sana. ¿Lo pueden creer?

<sup>242</sup> Ahora, veamos ahora si El vendrá a nosotros para revelarse, mientras inclinamos nuestros rostros.

<sup>243</sup> Señor Jesús, ahora ayúdame. Y yo te obedeceré Señor, con todo lo que pueda. Perdona mis pecados y mis deudas. Yo lo ruego en el Nombre de Jesús. Amén.

<sup>244</sup> Ahora, tomemos este lado aquí, alguien por aquí. Crean, tengan fe, no duden. Alguien que no me conoce, si es posible. Yo no puedo decir hacia donde va la visión. Sólo tengo que esperar. Y si llegara a hacer eso, entonces Ud. lo sabrá, si es verdad o no. Ud. simplemente crea, y no dude. Y si El lo hace, ¿lo creerán Uds. ¿ven?, después de todo lo que ha sido hecho hoy? ¿Ven? Simplemente acepten su sanidad, ¿ven? Digan: “Señor, ahora mismo estoy tocando a Jesucristo. Estoy creyendo”. Ahora, que el Dios del Cielo lo conceda.

<sup>245</sup> “Mayor es El que está en vosotros, Cristo, que el que está en el mundo”. Ahora, en la reunión, cuando le tocamos a El, El se refleja; así como la mujer tocó a Dios por medio de Cristo, y en eso reflejó su necesidad.

246 Yo veo ahora aquí en la esquina, parece ser un hombre, y está muy grave. No, no es. Es una mujer orando por un hombre, y el hombre no está aquí. Pero es una mujer. Veo que esa mujer. . . Es su—su padre, y se está muriendo de cáncer. [El Hermano Branham hace una pausa.—Editor] Y está muy grave. El hombre no está aquí. El está en otro lugar. Ni siquiera es en este estado. Es—él está en Georgia. [El Hermano Branham hace una pausa.]

Sigan orando. Ahora ¿creen de todo corazón? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] Sigam creyendo, ¿ven?

El nombre de la mujer que está orando, es la Señora Jordan. Ella no es de Georgia. Ella es de Carolina del Norte. Señora, si eso es correcto, póngase de pie. Correcto, todo es verdad. [La hermana dice: “¡Gracias a Dios! ¡Gracias a Dios!”—Editor] ¿Estaba Ud. orando por tal cosa? [“Sí señor; mi padre”.] Muy bien. Muy bien. [La hermana continúa hablando de su padre.]

¿Cree Ud. que: “Mayor es El que está en Ud. que el que está en el mundo”? [La hermana dice: “Sí”.—Editor] ¿Cree Ud. que el que. . .?

247 Mire, aquí hay algo más. Ud. ha tenido mucho entrenamiento en su juventud, o algo así, porque parece ser que está envuelta en alguna clase de asunto Cristiano. . . ¿No es su padre un ministro, o algo así, alguna de su gente, o algo? [La hermana dice: “Mi esposo”.—Editor] Su esposo, ese es. Podía ver a alguien parado a su lado, predicando el Evangelio, y estaban en una iglesia. El estaba ligado a Ud. [“Alabado sea el Señor”.] Muy bien, ahí lo tienen.

Ahora, yo no conozco a la dama, pero Dios sí la conoce.

248 Ahora, ¿tiene Ud. algo en su bolso, algún pañuelo, o algo ahí? Muy bien, entonces Ud. ponga. . . Cuando Ud. se siente, ponga sus manos sobre ese pañuelo, y no dude, y El que está en Ud. es mayor que el que está matando a su padre. Crea con todo su corazón, así será como Ud. crea.

249 Ahora, quiero preguntarles algo. Yo no conozco a esa mujer. Hasta donde sé, me supongo que esa es la primera vez que la he visto. Pero ella está sentada ahí en una condición desesperada, orando. Y el mismo Dios que podía darse la vuelta y decirle a la mujer de su flujo de sangre, es el mismo Dios que está aquí, mostrando que El que está en Uds. ha conquistado al mundo. ¿Creen Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] Si tan sólo tienen fe, no duden.

250 Hablando de cáncer, veo nuevamente esa sombra negra. Está sobre una mujer sentada *aquí*. Ella tiene cáncer en la garganta, y está en una condición muy grave. Y se ha orado por ella, y está tratando de aceptar su sanidad. ¡Sra. Burton, si Ud. cree! Yo no conozco a la mujer. Pero si Ud. cree con todo su corazón. . . Realmente, la cosa. . .

Permítame explicarle esto, lo que Ud. está tratando de hacer. Ud. ha perdido su voz, debido a eso, y está tratando de orar para que le vuelva la voz. ¿Es correcto eso? Mueva su mano *así*. Ahora, esa mujer es una desconocida para mí. Yo no la conozco. ¿La pueden ver? Correcto. Sí, ahí está. ¿Ven? “Mayor es El que está en Ud., la fe con que lo puede tocar a El, que el que está en su garganta”.

¿Creen Uds. con todo su corazón? [La congregación dice: “Amén”.—Editor]

<sup>251</sup> Hermana Larsen, yo sí la conozco a Ud. Ella es la dueña de la casa que estoy alquilando. Pero, Hermana Larsen, Ud. ha ido con el médico o algo, algo así. Ud. está programada para una operación. Correcto. ¿No es correcto eso? Mayor es El que está en Ud., Hermana Larsen, que el que está en el mundo. Jesús dijo: “Fui forastero y me recogisteis. En cuanto lo hicisteis a uno de estos, Mis pequeños, a Mí lo hicisteis”.

¡Oh, Padre Celestial, sé misericordioso!

<sup>252</sup> ¿Qué piensa Ud.? Ud. también está programada para una operación. Ud. es una desconocida para mí. ¿Es correcto eso? [La hermana dice: “Sí”.—Editor] Ud. no es de aquí. [“Yo lo conozco a Ud. pero Ud. no me conoce a mí”.] Ud. me conoce a mí, pero yo no la conozco a Ud. [“Ud. no me conoce”.] Pero Dios la conoce a Ud. ¿Cree Ud. eso? [“Sí, lo creo.”] Ud. está programada para una operación. Ud. no vive aquí. Ud. es de cerca de Bedford, Springville, algo así. . . Ahí es, Springville. Sra. Burton. . . No, no, perdóneme, no quise decir así. Sra. Parker, ese es su nombre. ¿Verdad? Mayor es El que está en Ud. que el que la quiere matar. ¿Correcto? ¿Cree Ud. con todo su corazón? Entonces si así es, Ud. no tendrá necesidad de la operación.

<sup>253</sup> ¿Qué piensa Ud. de todo esto, hermana? Yo no la conozco a Ud. Ud. es una desconocida para mí. ¿Cree Ud. que yo sea Su profeta? [La hermana dice: “Yo lo creo”.—Editor] Ud. lo sabe. Gracias. Dios honrará eso. Ud. es la Sra. White. Ud. viene de Fort Worth, Texas. Ud. tiene una enfermedad de los músculos, una condición nerviosa. Ud. está muy grave. Para Ud. no hay esperanza alguna en cuanto a la ciencia médica. Su esposo, él tiene una necesidad espiritual por la cual está orando. Ud. ahí tiene un hijo, él tiene problemas con su espalda y también del corazón. Tiene un niño sobre su regazo. Ese niño tiene alguna clase de problema con el habla, por lo cual Ud. está orando. Si eso es cierto, levante su mano. [El esposo dice: “Eso es correcto. Esas son nuestras necesidades”.]

“Mayor es El que está en vosotros que el que está en el mundo”. ¿Creen Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Editor] ¿Con todo su corazón? [“Amén”.] ¿Con todito su corazón? [“Amén”.]

Ahora, inclinemos nuestros rostros.

<sup>254</sup> Ahora El ha pasado por el edificio. Les ha probado que El es Dios. “Mayor es El que está en vosotros que el que está en el

mundo”. Es el Señor Dios. Ahora, El que está en Uds., permítanle tener la preeminencia. Permítanle tener el mando de—de lo que Ud. . . .

Diga Ud. en su corazón ahora mismo, si puede, con todo su corazón, y créalo: “La enfermedad que estaba en mi cuerpo ya no está”. ¿Ven? “Ya no estoy afligido. Ya no tengo enfermedad. El que está en mí es mayor que el que está en mi cuerpo. El que está en mi corazón es mayor que el que está en mi carne. Por lo tanto, El que está en mi corazón creó los Cielos y la tierra. Mi carne ha sido contaminada por Satanás, y yo soy un templo donde puede morar el Espíritu Santo. Por lo tanto, Satanás, yo ordeno que salgas de mi cuerpo. En el Nombre de Jesucristo, sal de mí”. ¿Ven? ¿Lo creen? [La congregación dice: “Amén”.—Editor]

Ahora, todos oremos en nuestra propia manera, cada uno, mientras yo oro por Uds.

<sup>255</sup> Dios Todopoderoso, el Creador de los Cielos y la tierra, el Autor de la vida, el Revelador de los secretos del corazón, Tú dijiste: “La Palabra de Dios es más aguda que una espada de dos filos, y aun discierne los pensamientos de la mente”.

<sup>256</sup> Por eso fue que cuando la Palabra se hizo carne, conocía lo que ellos estaban pensando, siendo que El percibía sus pensamientos. El era la Palabra, y la Palabra conocía los secretos de sus corazones.

Y esa Palabra aún es la misma Palabra. Y en esta noche La vemos revelándose en nosotros, después de dos mil años, porque El La escribió en papel y está aquí confirmándola, mostrando que es la verdad.

<sup>257</sup> Aquí hay pañuelos. Hay personas enfermas por todos lados. Yo ruego que el gran Espíritu Santo que está presente, que muestra estas cosas, que dice estas cosas, y nunca falla, pero es correcto, ni siquiera una sola vez puede fallar, porque es Dios. Que El unja estos pañuelos con Su Presencia, y sane a toda persona enferma sobre quienes se pongan. Y el Dios que puede estar vivo después de dos mil años y puede formarse en corazones de los pecadores que han sido redimidos por gracia y fe, y puede hablar Sus propias Palabras a través de labios mortales, y ver que se cumple exactamente como El lo ha prometido.

<sup>258</sup> Oh Señor Dios, ruego que seas misericordioso con nosotros. Y que todo hombre y mujer que está presente, que tenga cualquier clase de enfermedad o aflicción; así como Moisés se puso en la brecha por el pueblo, en esta noche ofrezco mi corazón ante Ti, Señor. Y con toda la fe que tengo yo, la cual está en Ti, que Tú me has dado, yo les doy a ellos. Así como dijo Pedro ante la puerta llamada la Hermosa: “Lo que tengo te doy; en el Nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. Y el hombre estaba cojo y—y débil por unos momentos, pero, mientras lo detenían, sus tobillos cobraron fuerza. Y él entró a la Casa de Dios, brincando y alabando y bendiciendo a Dios.

<sup>259</sup> Tú eres el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Y Sus apóstoles dijeron: “Lo que tengo te doy”. Era fe. Y yo digo: ¡lo que tengo, le doy a esta audiencia! En el Nombre de Jesucristo de Nazaret, denuncien a su enfermedad, porque mayor es El que está en Uds. que el Diablo que les está queriendo quitar la vida. Uds. son los hijos de Dios. Uds. son los redimidos.


<sup>260</sup> Yo ordeno que Satanás deje esta gente. Que el Dios que hizo a un lado la tormenta el otro día, el Dios que calmó los vientos y las olas, que El tome cuidado de que toda enfermedad sea quitada de esta gente, y que el poder de Cristo sea manifiesto en sus vidas en esta misma hora. Que todo pecador se arrepienta. Que toda persona que no esté a Tu lado, se arregle en esta hora. Y que así sea en el Nombre de Jesucristo.

<sup>261</sup> Yo, como su pastor, su hermano, con la fe que tengo, le he pedido a Dios que la coloque en Uds. Yo creo que recibiré lo que he pedido. Ahora, si Uds. lo creen conmigo; con la fe que tengo yo, la entrego a Uds. para esta hora.

Y ahora, en el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, denuncien a sus aflicciones, a sus enfermedades, y díganle: “Tienes que salir”, (porque Uds. tienen su fe, más mi fe, con el poder de Jesucristo, Cuya omnipresencia está aquí para vindicarlo y probar que El está aquí, los sanará en esta misma hora.

<sup>262</sup> ¿Cree Ud. eso, señora acostada en esa camilla? [La hermana dice: “Correcto”.—Editor] Aunque sus músculos estén todos así como dicen, esclerosis y demás, Ud. puede caminar si lo intenta. Póngase de pie en el Nombre de Jesucristo. Ayúdenla. Ahí va. ¿No lo creen Uds.? Los demás, pónganse de pie y rechacen al enemigo. Sus tobillos han recibido fuerza.

Ahora, levantemos nuestras manos y alabémosle.

<sup>263</sup> Gran Jehová Dios, en el Nombre de Jesucristo, nos encomendamos a Ti para la sanidad. Amén. 

*EL QUE ESTÁ EN VOSOTROS* SPN63-1110E

(He That Is In You)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo por la noche, 10 de noviembre de 1963, en el Tabernáculo Branham, en Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”. Reimpreso el 2009.

SPANISH

©2003 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

www.branham.org



## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)